

El anzuelo de Fenisa

Félix Lope de Vega

EL ANZUELO DE FENISA

COMEDIA EN TRES ACTOS, DE LOPE DE VEGA

REFUNDIDA EN TRES ACTOS Y SEIS CUADROS

POR

CRISTÓBAL DE CASTRO

Estrenada en el Teatro Español el 25 de Noviembre de 1912

SIENDO DIRECTOR ARTÍSTICO

DON BENITO PÉREZ GALDÓS



Copyright, by Cristóbal de Castro, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle de Delfín de la Buca, 12

1912

Personajes

FENISA
DINARDA
CELIA
LUCINDO
OSORIO
TRISTAN

Actores

SRTA. ARÉVALO (ANTONIA).
SRTA. MORENO (MATILDE).
SRTA. SAMPEDRO (MERCEDES).
SR. FUENTES (FRANCISCO).
SR. BORRÁS (JAIME).
SR. SEPULVEDA (PEDRO).

ALBANO	SR. CABRÉ (PEDRO).
CAMILO	SR. ESTRELLA (FERNANDO).
DON FELIX	SR. CEBALLOS (MANUEL).
FABIO	SR. JEREZ (DELFÍN).
BERNARDO	SR. MAXIMINO (ALEJANDRO)
MICER JACOBO	SR. VIÑAS (CONSTANTE).
CAMPUZANO	SR. CALVO (RAFAEL).
TRIVIÑO	SR. SYLAS (GERMÁN).
OROZCO	SR. POVEDANO (AGUSTÍN).
FABRICIO	SR. PAREDE'S (ENRIQUE).
ESTACIO	SR. POVEDANO (AGUSTÍN).
UN ESCUDER	SR. ALCARÁZ (ANGEL).
OTRO ESCUDERO	SR. MACÍAS (MANUEL).

Damas, marineros, niños, pajes, soldados y acompañamiento.

La acción en Sicilia. Siglo XVII



Acto primero

Cuadro primero

La playa de Palermo, en semicírculo, bordeando la bahía. A la derecha é izquierda, y en el foro, naves fondeadas. Es por la tarde, y al alzarse el telón aparecen ALBANO y CAMILO, conversando. Cruzan la escena marineros, mujeres, niños, algunas damas y galanes, que pasean.

Escena primera

CAMILO, ALBANO

CAMILO

¿En la arena del mar miras, Albano,
las estampas que deja tu Fenisa?

ALBANO

Por ellas sigo su desdén en vano,
por besar las arenas donde pisa.

CAMILO

¿Es tan lejano va el amor lejano
que de Sevilla te impulsó á Palermo?

ALBANO

¡Campo es aquel amor tan duro y yermo
que dá no más la flor del desvarío!

¡En otros ojos mi esperanza duermo!...

¡Hacia otros cielos mi oración envío!...

CAMILO

¿Puede el amor sustituirse?

ALBANO

¡Puede,

Camilo, que el amor lo puede todo!

CAMILO

Todo: si á todo cede.

ALBANO

¿Y quién no cede?

CAMILO

No ceden, ni el discreto, ni el altivo,
ni el prudente...

ALBANO

Pues yo no me acomodo
si no es cediendo en todo por Fenisa,
de cuyas gentilezas voy cautivo.

CAMILO

¡Aprisa vas en el amor!

ALBANO

(Triste). Aprisa,

CAMILO cuando no en el amor, en los desvelos!
 ¡Desvelos por la gran sacerdotisa
 que Palermo sembró de liviandades!
 ALBANO ¡Ellas son los motivos de mis celos!
 (Vergonzoso).
 CAMILO (Grave). Las virtudes, Albano, y calidades
 de una mujer son justo fundamento
 de amor, si la mujer es fiel y honesta
 y cumple, del amor el mandamiento.
 Mas donde sale una mujer como esta,
 sintiendo del amor los escuadrones
 en tal manera que, con menos gente
 Alejandro ganó dos mil naciones;
 donde hay un galán dentro y otro enfrente,
 doce de á pie, cuarenta de á caballo,
 tal en la posesión, tal pretendiente,
 este de arnés, aquel de capisayo,
 hoy de cuartel, mañana de trascoro...
 ¿Qué pides? ¿Que me calle? Pues me callo...
 ALBANO ¡Qué manso que parece siempre el toro
 al que está en la ventana! Y al letrado
 ¡qué cobarde el flamenco y tibio el moro!
 El escribir un libro concertado
 ¡qué fácil le parece al ignorante!
 ¡Qué sencilla la cátedra al soldado!
 ¡Qué fácil se le antoja al estudiante
 el conducir la nave al Occidente!
 ¡Y qué ligero el claustro al comerciante!
 ¡Qué sin valor un alto y elocuente
 discurso, juzga el labrador grosero!...
 ¡Qué bien niega el amor quien no lo siente!
 ¡Amor no es calidad, gusto ni fuero!
 Amor no es honra ni es mercadería.
 Amor no es regidor ni caballero.
 Amor es consonancia y armonía
 luego de ser infierno de disgusto.
 ¡que por la noche es tan hermoso día!
 Si eso es amor, seguid con vuestro gusto.
 Yo solamente os digo que Fenisa
 tal vez llegue en amor más de lo justo.

(Asoman por la izquierda FENISA y CELIA con mantos.)

Escena II

DICHOS, FELISA y CELIA.

CELIA

Admirada y con razón,
 Fenisa, de tu salida,
 estoy en gran confusión.

FENISA

Sospecho que se te olvida,
 Celia...

CELIA

¿Qué?

FENISA

Mi condición.

CELIA

No sé que tenga que ver
 el venir a la Aduana
 no siendo tu mercader.
 Pues no eres tú muy liviana,

FENISA aunque eres libre mujer.
Eso te ha de dar aviso
de que, sin causa, no vengo.

CELIA ¿Es amor?

FENISA ¡Tan de improviso!
Pero yo ¿cuándo lo tengo,
aunque me adore Narciso?...
Desde el primero que amé
y que á olvidar me enseñó,
tan diestra en no amar quedé
que de uno que me burló
en los demás me vengué.
Notablemente se arroja
una mujer á querer
cuando un gusto se le antoja,
pero más á aborrecer
cuando se cansa y se enoja.
Según corre entre los hombres
esto de amar con engaño,
de mi desdén no te asombres,
basta al cuerdo un desengaño.
¿Amor? No. ¡No me lo nombres!
No porque yo no perciba
sus regalos y su bien:
pero no es razón que viva
quien nació libre también
de un hombre libre cautiva.
Yo he dado en esta flaqueza
de burlar cuantos engaña
esto que llaman belleza
(A ALBANO.) (Celia sola la acompaña.)
(A CAMILO.) ¿Celia?
No más...
¡Linda pieza!

Extraña imaginación
es venir á la Aduana
las dos solas.

CAMILO Cosas son
de su condición liviana.

ALBANO ¡Conozco su condición!
Palermo es famoso puerto
de extranjeros y de tratos...
Algún lance ha descubierto.

CAMILO Ella es de Circe un retrato...

ALBANO De que te ha visto te advierto.
Hablalla será mejor.
(A FENISA.) ¿Dónde bueno?

FENISA A ver el mar
que me agrada su furor.

ALBANO Todo te suele agradar
cuando carece de amor.
Este desdén de las ondas,
esta perpétua contienda
te agrada... Mas no respondas...
¡Por lo que tiene de hacienda

FENISA

ALBANO

FENISA

ALBANO

FENISA

ALBANO

FENISA

pienso que su margen rondas!

¿En qué rico forastero,
en qué mercader famoso,
en qué extraño marinero
echas el anzuelo hermoso
para buscar su dinero?...

¿Qué es lo que buscas aquí,
en el puerto de este mar?

Seguro estarás de mí
que no te vengo á buscar.

Yo, en cambio, te busco á tí.

¿Qué me quieres?

Solo verte,

para alivio de una vida
que has condenado á la muerte.

¿Me tomas por homicida?

No es poco bien conocerte.

Albano, si no has sabido
esta condición que el cielo
me ha dado, que oigas te pido
porque cese tu desvelo
de competir con mi olvido.

Yo tuve en mi nacimiento
una estrella que me obliga
á que en este mar violento
peces busque, peces siga,
hasta que logre mi intento.

¿No has visto que un gran señor
va por los valles y cerros,
despeñado cazador,
ya con aves, ya con perros,
sin temer nieve ó calor?

Pues eso mesmo hay en mí;
pero apliquéme á pescar
y á eso vengo por aquí:
tiendo la red en el mar,
que es la estrella en que nací.

Ojos y boca son cebo
del anzuelo de este amor;
si pica y es simple y nuevo
dóile cuerda, y del favor
asido un año le llevo.

Si es ladino y está diestro,
aunque caiga, vuelve al mar,
porque ofendida me muestro
de que al no me aprovechar
ocupe el anzuelo nuestro.

Si yo viere la hermosura
mayor que naturaleza
ha dado á mortal criatura;
si viere más gentileza,
más tierno amor, más blandura;
si viere por mí llorar;
si me viere eternizar
más que Laura y que Beatriz;

si viere un mozo infeliz
de mis balcones colgar;
si viere que por Fenisa
Píramo se pasa el pecho
y Leandro nada aprisa...
¡mientras no viese provecho
todo era cosa de risa!...
(A ALBANO.) ¿Oístela?)

CAMILO
ALBANO

(Ya lo oí.)

Escucha, Fenisa.

FENISA
ALBANO

Dí.

Si hubiese quien te llorase,
te amase... y te regalase,
¿diérasle amor?

FENISA
ALBANO

Eso sí.

¿Con qué te contentarás
para prueba de este amor,
Necio por extremo estás...
¿Quieres entender mejor?

FENISA

ALBANO
FENISA

Sí.

Pues declárome más.
Quien tiene un jardín ¿qué hace?
Riega, regala, cultiva
la planta o árbol que nace,
para que después reciba
el fruto que satisface.
Quien tiene un caballo hermoso
asiste á verle comer
de su estancia cuidadoso;
¡hasta el herrar quiere ver
de sus estampas curioso!
Mira el freno y el bocado
que lengua y boca no ofenda,
tráele bien enjaezado
y por puntos le encomienda
al solícito criado.
Frontales le manda hacer
y rizar y componer
con batidas de bizarría,
¡y todo esto para un día
en que le quiere correr!...
¿Hazme entendido?

ALBANO

Bien creo

que te entiendo.

FENISA

Pues ¿qué, aguardas
á conocer mi deseo?...

(Hablan bajo ALBANO y FENISA. Por la izquierda. LUCINDO, en traje de mercader rico y TRISTÁN, su criado.)

Escena III
DICHOS, LUCINDO y TRISTÁN
LUCINDO

¿Has contentado a los guardas
de la Aduana?

TRISTÁN

Tal creo.

Toda la carga está fuera.

LUCINDO No queda cosa en la nave.
 TRISTÁN ¡Oh, Palermo!
 LUCINDO ¿Qué te altera?
 TRISTÁN ¡Qué bien, tras navegar, sabe,
 Tristán, la verde ribera!...
 LUCINDO ¿Lo dices por las mujeres
 que pasean por la playa?
 TRISTÁN ¿Yo?
 Como tanto las quieres,
 recelo que tu amor vaya
 por el mar de los placeres.
 LUCINDO Ya conozco el desengaño.
 TRISTÁN Ya mil veces esto has dicho
 y has vuelto siempre al engaño.
 LUCINDO Sastre que conoce el paño
 está libre de entredicho.
 TRISTÁN Dios te oiga y á mi también,
 pues que sobre faldas vuelas.
 LUCINDO Dírame el turco su harén
 y escapara... ¿A qué recelas?
 TRISTÁN Dios te oiga, repito, amén.
 LUCINDO Si mi padre aquí me envía
 desde Valencia, Tristán,
 con esta mercadería;
 si mis deudos, que allá están,
 con mi hacienda suya y mía,
 y de lo que he de vender
 tengo que cargar de trigo...
 ¿qué espacio para mujer
 quedará, Tristán amigo?
 TRISTÁN Ni el fiar ni el porfiar,
 ni el alzarse ni el quebrar,
 ni el no pagar los señores,
 ni el morirse los deudores,
 ni la inclemencia del mar,
 igualan á que se arroje
 un mercader á querer,
 ni hay pirata que despoje
 como una hermosa mujer
 que entre los brazos le coge.
 ¡Plegue al cielo, que te dure
 aqueste conocimiento!...
 ALBANO (A FENISA) ¿Me dices, pues, que procure
 regalarte?
 FENISA Así lo intento,
 porque el amor se asegure.
 Que no puede amor durar
 sin fundamento y estribo.
 ALBANO ¿Y qué es el estribo?
 FENISA El dar.
 porque, no habiendo dativo,
 todo es vano porfiar.
 ALBANO Voy á tratar de tu gusto.
 Dame esta noche licencia.
 FENISA Si me regalas, ¿no es justo?

ALBANO *(Vase retirando ALBANO y dice á CAMILO.)*
(Perdiendo voy la paciencia.)
(¿No os desapasiona aquí
verla interesada?)

ALBANO *(Es bella*
y más me enloquece así.
Este interés y desdén
me obliga á ver si la venzo.)

(Salen ALBANO y CAMILO por la derecha.)

Escena IV

FENISA, CELIA, LUCINDO, TRISTÁN

FENISA *(A CELIA.)* (El hombre parece bien,)

CELIA *(A FENISA.)* (Pues llega á hablalle.)

FENISA Comienzo.

(Mirando á la derecha.) ¿Fuéronse?

CELIA *(Mirando á la derecha.)* Ya no se ven.

FENISA (¿Parécete pez el hombre
que me será de provecho?)

CELIA (Llega y pregúntale el nombre.)

FENISA (Por mi vida, que es bien hecho.)

(A LUCINDO.) Dios os guarde, gentil hombre.

LUCINDO Y á vos os dé un rico esposo
si sois libre, y si tenéis
marido, pues fué dichoso
en ser vuestro, le gocéis
sin pensamiento celoso.

¿Qué es lo que queréis de mí?

FENISA ¿Cuándo llegásteis aquí?

LUCINDO Hoy ví la tierra y la aurora
juntas, mas el sol, señora,
hasta veros no lo ví.

FENISA Con poética licencia
me habéis hecho vuestro sol.

LUCINDO Diómela vuestra presencia.

FENISA ¿Qué nación?

LUCINDO Soy español.

FENISA ¿De qué parte?

LUCINDO De Valencia.

FENISA Si fuérades de Toledo
tenía que preguntaros...

LUCINDO Solo de Valencia puedo...

(Hablan bajo FENISA y LUCINDA.)

TRISTÁN *(A CELIA.)* ¿Puedo yo también hablaros?

CELIA Bien podéis estando quedo.

TRISTÁN Va de quedo y digo así.

¿Quién es aquesta su dama?

CELIA Una dama.

TRISTÁN ¿Dama?

CELIA Sí.

TRISTÁN Y ¿de qué manera es dama?

CELIA ¿Eso me pregunta á mí?

TRISTÁN ¿Pues está mal preguntado?

CELIA El ¿cómo es hombre?

TRISTÁN Formado

de cuatro elementos soy;
tengo alma y cuerpo y estoy
de potencias adornado.
Diferénciome á mujer
en las barbas y el valor.
No me mande proceder,
sino advierta que, en rigor,
dama es oficio y no es ser.
Doncellas suelen decir
á muchas, sin advertir
que se han de diferenciar:
que hay doncellas de casar
y doncellas de servir.
Así, dama, ha de tener
su diferencia forzosa.
Por lo menos, es mujer
discreta, gallarda, hermosa
y de honrado proceder
¿Y qué busca por aquí?
Nuevas de un perdido hermano.
Peligro corréis así.
¿Peligro?

CELIA

TRISTÁN

CELIA

TRISTÁN

CELIA

TRISTÁN

CELIA

TRISTÁN

Peligro. Es llano.

¿No es tierra segura?

Sí.

Pero el mar, que estos altivos
peñascos quiere exceder
de sus límites nativos,
sin duda os quiere prender...
por pescados fugitivos.

¡Lindo. bellaco!

¿Yo lindo?

¡Tú conmigo españolizas!

(A LUCINDO.) Digo, mi bien, que me rindo.

¡Renazco de mis cenizas!

¿Cómo es tu nombre?

Lucindo.

Si nombre de luz tenías
¿qué mucho que me encendieses?

Las desconfianzas mías
querría que conocieses

¿Español y desconfías?

¿Pues no ha de desconfiar
un forastero?

(Fingiendo arrebató.) No sé...

¡Nunca yo viniera al mar,
pues otro en su playa hallé
donde me pienso anegar!

(Sorprendido.) ¿Que te he parecido bien?

Tanto bien me has parecido,
que en lo que mis ojos ven,
no hay más que tú. ¿Qué has traído
en tus ojos? ¡Ay no más!...

¡No más me mires! ¿Qué es esto?

¡Jesús, qué hechizos me dás!

CELIA

TRISTÁN

CELIA

FENISA

LUCINDO

FENISA

LUCINDO

FENISA

LUCINDO

FENISA

LUCINDO

FENISA

LUCINDO

FENISA

LUCINDO *(Pasmado)* ¡Tan presto!
 FENISA ¡Ay, Dios, vete presto!...
 Mas espera... ¿Dónde vas?
 A la posada...
 FENISA ¿Posada?
 Si por mis deudos no fuera,
 según me siento inclinada
 en mi casa te la diera.
 Pero... escúchame. Entrarás
 diciendo que de mi hermano
 sabes nuevas.
 LUCINDO *(Perplejo.)* ¿Nada más?
 FENISA Sígueme.
 LUCINDO *(Fogoso.)* Dáme la mano
 que te la quiero besar...
 FENISA *(Coqueta.)* Quedos... A Celia hablaré
 para que avisada esté.
 LUCINDO Y yo á este criado mío.
 FENISA Celia...
 CELIA Señora...
 FENISA *(¡Un navío!)*
 LUCINDO *(¡¡La fortuna que soñé!!)*
 TRISTÁN *(¿No te lo digo, Tristán?)*
(Pero, señor, por Jesús...)
 ¡A mí con ese tús tús,
 que soy más viejo que Adán!)
 FENISA *(A CELIA.)* (Tápate y vamos de aquí,
 que ya nos vendrán siguiendo.)

(Sale con CELIA, izquierda.)

Escena V

LUCINDO y TRISTÁN

TRISTÁN

LUCINDO

TRISTÁN

LUCINDO

TRISTÁN

LUCINDO

TRISTÁN

LUCINDO

TRISTÁN

LUCINDO

TRISTÁN

¿Así te lo dijo?
 Así
(Confuso.) Pues juro que no lo entiendo...
 si no se burla de ti.
 ¿De mí?... Pero, ¿qué la he dado?
 ¿Qué piensas tú que es mirar
 y hablar tierno y regalado?
 ¡Escrituras de pagar
 el amor hipotecado!
 Yo, Tristán, iré tras de ella,
 no sólo por ser tan bella
 sino porque puede ser
 una principal mujer
 ó alguna ilustre doncella.
 ¿Ilustre doncella? No.
 Que mujer que tiene lustre
 con alguno se lo dió.
 Pues siendo una dama ilustre,
 ¿qué pierdo en servirla yo?
 ¡Dama ilustre junto al mar!
 ¿No pudo salir á ver?...
 A ver si puede pescar.
 Pescadora debe ser,

LUCINDO
TRISTÁN
LUCINDO

pues que te quiere enredar.
¿Enredarme en mi dinero?
Sí tal.
Mas si no he vendido,
puesto que vender espero
lo que á Sicilia he traído...
¡Que sea yo tu escudero!
¿No se lo darás después?
¡Bah!... Después que nos partamos...
Pero, vamos... que los pies
no mueve, porque vayamos.
(*Porfiando.*) Es, que temo que les des
el dinerillo que llevas.
(*Dándole la bolsa.*) Guarda tú la bolsa allá
Daca. Y temo que te atrevas
á dar la cadena.

Está
segura, con guardas nuevas.
Quítatela por mi vida.
(*Quitándose y dándole la cadena.*)
Toma, guárdala también.
No te enfades que te pida
esas dos sortijas.
(*Dándole las sortijas.*) Bien.
Sin sortijas, sin dinero
y sin cadena voy.

Vamos,
que esta mujer es mar fiero
y en razon nos desnudamos
para pasarlo primero. (*Salen tras CELIA y FENISA.*)

Escena VI

DINARDA, *de camino, en traje de hombre*, y BERNARDO y FABIO, *detrás*

DINARDA

Parece que escupe el mar
náufragos á la ribera.

BERNARDO

La tierra sé que me espera;
la tierra quiero besar.

FABIO

Madre es la tierra que alabo,
y como madre sustenta.

DINARDA

¡Oh, qué terrible tormenta!

BERNARDO

Por fin, doblamos el cabo
y tierra pudimos dar
sin ser pasto de un delfín.

FABIO

En tierra estamos, en fin...
camino de naufragar.

DINARDA

¿Qué habremos de hacer los tres,
ya que á Sicilia llegamos,
sin dineros y sin amos?

BERNARDO

Servir.

DINARDA

¿Servir?

FABIO

Servir, pues.

DINARDA

Yo pienso hacerme soldado
y con el sueldo tirar.

FABIO

Yo no me pienso soldar,
porque jamás fuí quebrado;

DINARDA
FABIO
BERNARDO
FABIO
BERNARDO
FABIO

pero si hay un capitán
le llevaré la jineta.
¿Una persona sujeta?
Cuántas nacieron lo están,
¿Cuántas nacieron?
Sí.
¿Cómo?

El rey, sirve de ser rey
de hacer justicia, y dar ley;
el señor de mayordomo,
de camarero, de ser
gentil hombre ó de la boca,
ó el oficio que le toca
a su pesar ó placer.
El prelado, de acudir
a su iglesia reverente,
al gobierno el Presidente,
el oidor también á oír;
el alguacil, á prender;
el alcalde, á castigar;
el que es letrado á abogar.
a defender ú ofender;
al proceso el escribano,
al enfermo el que es doctor,
el oficial al señor,
al hidalgo el que es villano.
La casada á su marido;
á su padre la doncella,
y el padre le sirve á ella
con la comida y vestido.
Mas, ¿de qué sirve alargarse?
¿Quién hay que no sirva aquí
en darse á comer así,
en vestirse y desnudarse?
Diógenes por su ventaja
solamente no sirvió...
porque la vida pasó
metido en una tinaja.
Verdad es que á sí ó alguno
todos sirven; mas quisiera
que entre los tres no sirviera
ninguno, Fabio, á ninguno.
Los tres somos españoles
que en saliendo de su tierra
ó sea en paz ó sea en guerra
se hacen príncipes ó soles.
Haganlos lo mismo acá,
y pues de España vinimos,
parezcamos lo que fuímos.
Bien dice.

BERNARDO

DINARDA
FABIO

Bien dicho está.
Oid. Echemos los tres
suertes quién será el señor,
y al que saliere, en rigor
sirvan los dos.

DINARDA
BERNARDO

Justo es.
Añadiremos un don.
Diremos que es caballero,
y aunque con poco dinero
tendrá mucha presunción.
Acudirá á los soldados,
acompañará al Virrey,
dará encomienda el Rey
y lucirá los criados
conque alguna principal
dama le avise y prevenga
de una aventura que tenga
ventura sin otra igual.
¿Qué os parece?

DINARDA
BERNARDO
DINARDA

Que pareces
hombre despejado, en fin.
¿No es mejor que un amo ruín?
Digo que sí treinta veces.
Porque es terrible servir
á un bellaco mentecato
que á tres gestos tire un plato.

FABIO

Sí, pero habéis de advertir
que en entrando en la posada
juntos hemos de comer,
porque señor no ha de haber
si está la puerta cerrada-
Bien dicho.

DINARDA

Pues va de suerte.

FABIO

Tres reales tengo aquí.
¿Son de España todos?

BERNARDO

Sí.
Pues bien, ¿de qué nos advierte?
Ponlos en este sombrero;
el uno es roal castellano,
el segundo valenciano
de Navarra el tercero.
Quien sacáre el de Castilla
es señor.

FABIO

Metó la mano.
He sacado el valenciano.
Perdiste.

BERNARDO
FABIO
BERNARDO
DINARDA

No es maravilla.
Saca tú.
Saco.

DINARDA
FABIO
DINARDA

El que queda
me toca.
¡Y ser dueño á mí!
¿Es el de Castilla?

FABIO
BERNARDO

Sí.
El premio se te conceda.
Por muchos años y buenos
seas dueño de los dos.
Para serviros y á Dios
puedo decir á lo menos.
Con mil razones la suerte

DINARDA

FABIO

DINARDA cayó en tu gentil persona.
 BERNARDO Quita el gentil y perdona.
 DINARDA Va de nombre.
 BERNARDO Venga.
 DINARDA Advierte
 BERNARDO que has de llamarte don Juan.
 DINARDA ¿De qué?
 BERNARDO Escoge.
 DINARDA Escoger quiero,
 FABIO que no seré yo el primero.
 DINARDA Famoso nombre es Guzmán.
 FABIO Usale ya cualesquiera.
 DINARDA Coge el Mendoza.
 BERNARDO Peor,
 que no hay morisco aguador
 que no se enmendoce.
 DINARDA Espera.
 BERNARDO El Lara escojo y no más.
 DINARDA Don Juan de Lara es mi nombre.
 BERNARDO Por Dios, que vas gentil-hombre
 DINARDA ¿Habéis de venir detrás?
 BERNARDO Pues, ¿eso dudas?
 DINARDA *(Pavoneándose.)* Aquí
 se ve la industria española.
 BERNARDO ¡Hola, pajes!
 DINARDA ¡Señor!
 FABIO ¡Hola!
 DINARDA ¡Señor!
 BERNARDO ¡Venid por aquí!...

(Salen los tres contoneándose cómicamente.)

Telón

Cuadro segundo

Sala en casa de FENISA. Estrado más vistoso que rico. Espejos, cuadros con asuntos de amantes célebres, tapices en las puertas, lámparas. Al alzarse el telón, LUCINDO, en pie, examina los cuadros complacido. FENISA está sentada indolentemente enredándole con sus artes de coqueta. En un rincón TRISTÁN habla con CELIA, sin perder de vista á su amo.

Escena VII

FENISA, CELIA, LUCINDO y TRISTÁN

FENISA ¿No te sientas, vida mía?
 LUCINDO No, que se va haciendo tarde.
 FENISA Ya que por amor no alarde,
 alarde por cortesía...
 LUCINDO Alégrame tanto el ver
 tu casa también compuesta,
 que he tenido una gran fiesta
 mirándola.
 FENISA Hazme un placer.
 LUCINDO ¿Cuál?
 FENISA Que aquello de tu gusto
 lo laves á tu posada.
 LUCINDO ¿Cómo he de llevarme nada?
 FENISA ¿No? ¡pues me das un disgusto!... *(pausa.)*
 LUCINDO *(Viendo un cuadro.)* ¡Qué bella Cleopatra!

FENISA Bella
 porque amando se mató... (*Fingiendo tristeza.*)
 ¡Quién me dijera que yo
 tal vez acabe como ella!

LUCINDO
 FENISA (*Suspira.*) ¿Con áspides en el seno?
 (*Arrebatada.*) Con tus ojos tentadores,
 áspides que entre las flores
 de tu mirar dan veneno.

TRISTÁN
 (Sabe Dios qué, retahilas
 de embustes le va ensartando!...)

FENISA
 (*Acércase á LUCINDO.*) Así voyme envenenando
 mirándome en tus pupilas

TRISTÁN
 (*Dando en la mesa un puñetazo.*) ¡Fuego de Dios!
 (FENISA y LUCINDO, sobresaltados se separan.)

FENISA
 LUCINDO ¡Ay!
 (*Severo a TRISTÁN.*) ¿Qué fué
 el gritar, ni cómo osaste?
 Fué que como me avisaste
 que te avisara, avisé.
 Que se hace tarde, señor,
 y que la Aduana espera.
 Tuvieses otra manera
 de aviso, que no el furor
 de gritar, como en la calle,
 en casa tan principal.

LUCINDO
 TRISTÁN
 (Agora es otro costal
 tener que desenojalle.)

FENISA
 Ve, Lucindo, que por mí
 no has de dejar tu quehacer.

LUCINDO
 Ni Aduana ni mercader
 han de moverme de aquí.

TRISTÁN
 CELIA
 TRISTÁN
 (¡Buena la hicimos, Tristán!)
 (¿Quién te mete á redentor?)
 (Yo, que veo á mi señor
 con menos ropa que Adán.
 ¡Que sois todas!...)

CELIA
 TRISTÁN
 (*Coqueteando.*) (¿Yo también,
 cuando apenas abro el pico?)
 (*Dándose cuenta del intento.*)
 ¿Así? Pues haré el borrico, á quién.)
 por ver quién engaña á quién.)
 Dije todas, por decir;
 que si voy á la verdad,
 (*suspira.*) ¡Ay, mocedad, mocedad!

CELIA
 TRISTÁN
 (*Fingiendo enfado.*) Esto me queda que oír:
 ¡tú viejo! ¡tú!...
 (*Amartelado.*) (¿Habrás ladrona?)
 Mujer, viejo, carcamal,
 tal vez no;. mas digo tal
 en tocante á tu persona....

FENISA
 CELIA
 FENISA
 (*A LUCINDO.*) Mas, ¿cómo se me olvidó
 regalarte? ¿En qué he pensado?
 Celia...
 Señora...
 (*A CELIA.*) (¿El criado

se resiste?)
 (Al fin, cayó.)
 CELIA (¿Qué piensas del amo?)
 FENISA (Que
 CELIA no te fíes, que no es tonto.)
 FENISA (¿Lo echaste de ver tan pronto?)
 CELIA (La cadena. ¡se nos fué!)
 FENISA (*Mirando á LUCINDO disimuladamente.*)
 (Verdad que no trae, cadena
 el muy bellaco)
 CELIA (¿Qué tal?)
 ¡A ver si nos sale mal
 el paso!)
 FENISA (No te dé pena
 del amo, que es cuenta mía.
 Más ruín y solapado
 es el criado...)
 CELIA (¡El criado
 está ya para sangría!) (*Siguen hablando.*)
 TRISTÁN (¡Señor., por todos los santos!...)
 LUCINDO (Tristán, que no y no te digo...)
 Tal. (Señor, vendamos el trigo
 y huyamos de estos encantos.)
 LUCINDO (Vendamos el trigo, pero
 volvamos como centellas...)
 TRISTÁN (¡Si hay dinero y están ellas
 es como si no hay dinero!)
 LUCINDO (Tranquilo aguarda, Tristán.)
 TRISTÁN (Mis dudas tengo, señor.)
 FENISA De la hostería es mejor...
 CELIA De la hostería vendrán.
 (CELIA, *tras de cuchichear con TRISTÁN, sale.*)

Escena VIII

FENISA, LUCINDO, TRISTÁN

FENISA Por la merienda envié,
 TRISTÁN (¡Dios nos coja confesados!)
 FENISA ¿Gustas de dulces y helados?
 LUCINDO Gusto de mi dulce bien.
 FENISA Hablemos, Lucindo, un poco,
 que, está en tu mano alegrarme.
 TRISTÁN (*A LUCINDO*). (¿Qué vas á hacer?)
 LUCINDO (A sentarme).
 TRISTÁN (¡No te sientes!)
 LUCINDO (*Sentándose.*) (¿Estás loco?) (*A FENISA.*)
 ¿Qué te diré?
 FENISA Que me quieres
 aunque mientas en tu aserto.
 LUCINDO Que te adoro ten por cierto.
 FENISA ¿»Por cierto?» ¡Qué lindo eres!
 ¿Qué es «por cierto?», ¿No eres, dí,
 español?
 ¿Pues no, lo ves,?
 FENISA El «por cierto» no lo es.
 El talle y la lengua, sí.

Yo aseguro que en mil años
no ha pasado otro «por cierto»
á Italia.

LUCINDO

FENISA
LUCINDO
FENISA

Que soy, te advierto,
nuevo por reinos extraños.
¿Nunca dejaste Valencia?
Siempre anduve por allá.
El «por cierto» lo dirá.
Vale más en mi «conciencia»
ó por «mi honor» ó por «vida»
de «mi madre» á poder ser,
que de todo ha menester
quien como yo está afigida...
¿Vesme estar desatinada
de amor, y cuando te advierto,
me respondes un «por cierto,»
envuelto en agua rosada?
No, español; yo no te agrado
ó tú quieres bien allá.
¡Si ausencia penas te dá
es que estás enamorado!
Por mis ojos, por los tuyos,
por los de amor, aunque ciegos,
que te muevas á mis ruegos
y me encarezcas los suyos.
¿Son negros, garzos ó azules?
¿Qué pelo, qué humor, qué talle?
¿Pensaste agora en su talle?
¡Ea, no lo disimules!
En Valencia estás agora...
¿Y qué hay por Valencia, diga?
(¡Qué socarrona!)

TRISTÁN
LUCINDO

Hay, amiga,
que en Valencia se os adora.
Esto hay de nuevo; y si allá
algún gusto me entretuvo,
hasta veros vida tuvo
y porque os ví, muerto está.
Una mujer me quería
entre blanca y pelinegra,
con dineros en la suegra
y el ingenio en la alquería.
Enviámonos las almas
en papeles, cuatro meses,
con requiebros portugueses
trayendo este amor en palmas.
Vila en una huerta un día,
más cerca y menos hermosa;
habléla y me supo á sosa;
toquéla y estaba fría.
Enfrióse el corazón
y ofreciéndose esta ausencia.
no deje cosa en Valencia
fuera de la obligación.
¡Ay de mi, que adiviné!

FENISA

¡Que hombre en quien yo puse tanto
á otra amase!... ¡Si me espanto
de mí!...

LUCINDO

Escucha.

FENISA

(Sollozando.) ¡Déjame!

LUCINDO

¿Lloras? El lienzo desvía

TRISTÁN

(¿Hay semejante bellaca?)

LUCINDO

El sol de entre nieblas saca,
regalada prenda mía.

FENISA

No celos, humillación...

TRISTÁN

(Furiosa.) ¡A fe que tienes aquí
pruebas que ella te dió allí!

FENISA

(¿En qué parará el turbión?)

LUCINDO

¡A fe que fué la cadena!

TRISTÁN

¡Por eso no la has traído!

FENISA

Que no llores más te pido.

LUCINDO

¿La cadena te dá pena?

TRISTÁN

(Ya se ablanda... ¡Vive Dios!)

FENISA

Me apena, ofende y humilla.

LUCINDO

Caso es que habrá que decilla... *(Incierto.)*

TRISTÁN

(Cadena, volved por vos.)

LUCINDO

Como no traigo dinero,

hasta vender, la envié...

Tristán... La cadena.

TRISTÁN

Fué

FENISA

á casa de un usurero.

TRISTÁN

¿Y qué dinero le dió?

FENISA

No estaba y dejéla allí

quedando en volver.

TRISTÁN

(Aquí

es donde me arriesgo yo.)

¿El dinero te ha faltado?

CELIA

(Impetuosa.) ¡Celia!

FENISA

(Dentro.) Señora

¿No vienes?

Escena IX

DICHOS, CELIA, LISEO, ESTACIO y dos escuderos

CELIA
(en una mesa)

(Seguida de criados, con paño al hombro, tazas y confituras que disponen

FENISA

Aquí la merienda tienes.

No probaré ni bocado.

(A CELIA áspera.)

Ve, Celia, y tráeme aquí

el escritorio pequeño. *(Sale CELIA.)*

(A LUCINDO, sonriente.)

Aquí está el dulce y el dueño,

pues que ya lo eres de mí

TRISTÁN

(En esto de merendar

son ya palabras mayores.

¡Qué criados tan señores!)

LUCINDO

Se te debe amonestar.

(A FENISA por TRISTÁN.) ¡Tristán!

TRISTÁN

Señor...

LUCINDO

(¿Y ahora? ¿Es dama

TRISTÁN (¿Qué ha de ser? Indias cifradas en escritorios de amor.)

LUCINDO Con tanto y tanto favor. Las manos son ocupadas.

FENISA Toma este bolsillo.

LUCINDO Eso

FENISA no

LUCINDO Toma.

FENISA No. Escucha.

LUCINDO Dí.

FENISA Dineros suenan aquí y lo mismo dice el peso. Cien escudos hallarás mientras no tienes dinero, y por lo que yo te quiero te pido que pidas más; que cuando muchos te sobren me los pagarás si quieres

LUCINDO ¡Bendita entre las mujeres!...

TRISTÁN (¡Verás cualido te los cobren con réditos!)

LISEO (A ESTACIO.) (¿Qué pez es este?)

ESTACIO (Un rico valenciano.)

LISEO (Ganando va por la mano.)

ESTACIO (Atado va por los pies. Cuando Fenisa le fia hipotecado estará.)

LUCINDO Fenisa, muy tarde es ya, y también la hacienda mía ha menester de cuidado.

FENISA El cielo vaya contigo. Con toda el alma te sigo, pues el alma te has llevado.

LUCINDO Cadenas de obligaciones me ataron á la ventura, pues sin la de tu hermosura en las que llevo me pones.

LUCINDO El mercader español no podrá nunca pagarte aun cuando pudiera darte mar y tierra, luna y sol.

FENISA Guárdeteme Dios mil años. ¡Hola! Acompañadle todos...

LUCINDO (A TRISTÁN.) (¿Qué esto?)

TRISTÁN (Notables modos...)

LUCINDO (¿De qué?)

TRISTÁN (De amor ó de engaños.)

(Salen LUCINDO, TRISTÁN y los que acompañan, criados y escuderos.)

Escena XI
FENISA y CELIA

CELIA A mucho te has atrevido...

FENISA ¡Esta es ganancia segura!

CELIA Así Dios me dé ventura,

FEN: que pienso que lo han olido.
¿Pues qué gusto puede haber
como avisar y engañar?

Escena XII

DICHAS, *el* CAPITÁN OSORIO, DINARDA (*de hombre*), FABIO y BERNARDO

OSORIO ¿Puedo entrar?

FENISA Puedes entrar.

OSORIO Un huesped traigo á comer.

DINARDA Vuesa merced, mi señora,
me tenga por su criado.

FENISA (*A OSORIO.*) Seais, señor, bien llegado.

¿Es de España?

OSORIO Y llega ahora.

FENISA (*A OSORIO.*) ¿Caballero?

OSORIO ¿No lo ves?

FENISA ¿Qué nombre?

OSORIO Don Juan de Lara.

FENISA Buena cara...

OSORIO ¡Linda cara!

FENISA (*Cara, manos, talle y pies.*)

DINARDA (*Empujada por BERNARDO y FABIO hacia FENISA.*)

Llegue á Sicilia en el día
de mi vida más dichoso,
pues ví el rostro más hermoso.

FENISA Estimo la cortesía...

¿Y á qué venis?

DINARDA (*Mirando á sus pajes.*) ¡Psé!... A servir
al Rey, con los alimentos
de padre y madre avarientos
en España, hasta morir.
¡Pajes!

BERNARDO Señor...

DINARDA Ofreced
vuestros respetos ahora.

BERNARDO (*Saludando extremadamente.*) Señora mía...

FENISA Señora...

FENISA Agradezco la merced.

DINARDA Llegué á un corro de soldados,
hallé al señor Capitán
que es de mi tierra, do están
deudos con deudas casados,
y ofrecióme su posada,
y para mayor favor
me trajo aquí.

FENISA Es gran honor
y quedo muy obligada...

Persona tan principal

(*A CELIA.*) ¡Dos pajes y talle lindo!

Celia, Celia... yo me rindo.)

(*A DINARDA.*) (No le has parecido mal
y hay que seguir adelante.)

OSORIO (*A CELIA.*)

¿Comemos, ó es que no hay modo?

CELIA Ya está prevenido todo.

Comemos en el instante.
(A FABIO por FENISA y DINARDA.)
(Parece que hemos caído
de pie, Fabio.)

FAB: (La picaña
se inclina al amor de España.)

BERNARDO (Hablandose están de oído.)
En cuanto se entren me llevo.
¿A quién?

FABIO Pues á la criada.

BER: Aquesa ya está tomada.

FABIO Aqueso, niego y reniego,

BERNARDO que yo sé que está por mí
desde que el umbral pisé.

OSORIO (A FENISA) ¿Ya me dáis celos?

FENISA ¿De qué?

OSORIO ¿No me enseñáis cortesía?

OSORIO Sí, tal, que yo gusto mucho
que honréis al señor don Juan.

DINARDA (A FABIO y BERNARDO)
(¡Tiernas las hembras están!)

FENISA (Escucha, Celia.)

CELIA (Ya escucho.)

FENISA ¿Viste qué gallardo?

CELIA ¡Sí!

FENISA En mi vida tuve amor,
pero ya fuera mejor
no haber visto lo que ví.
De Sevilla dicen que, es,
(De Sevilla y con buen nombre,
donde diz que cada hombre
acomete lo que tres...)

CELIA (¡Ay, Celia, que estoy que fino
de mirarle!)

FENISA (¡Es guapo mozo!...)

CEL (A sus pajes.)

DINARDA (¡En llegando el alborozo
habéis de andar con más tino!)

OSORIO Venid, don Juan, á la mesa.

DINARDA Pajes...

BERNARDO Señor...

FABIO (¡Bueno va!)

DINARDA (A los pajes.) (¡Ya pica!)

OSORIO (A FENISA.) ¿Qué, picó ya?

DINARDA (Ya me pesa)

FENISA (¡Ya me pesa!)

Telón

Acto segundo

Cuadro primero

Habitación de LUCINDO en la posada. Mesa, cama, sillas, equipaje, etc

Escena primera

LUCINDO, TRISTÁN

LUCINDO

No le congoje, Tristán,
que entre y salga quien quisiere.

Parientes suyos serán.

Por mí, sea lo que fuere
ese señor capitán.

Bien sé que en un mes y más

que ninguna cosa das

y mil regalos recibes,

seguro de engaños vives,

pero de amor no lo estás.

Quien no dá, no tiene acción

á pedir celos, ni hacer

de agravios demostración;

solo el dar en la mujer

alcanza jurisdicción.

Pero si al fin la desvía

de tu gusto, otro interés

que enriquecerla porfía,

¡lo que no has dado en un mes

vendrás á darlo en un día!...

LUCINDO

No pienso yo que Fenisa,

Tristán, por otro me deje,

que eso de interés es risa.

TRISTÁN

Amor, obstinado hereje,

las mismas verdades pisa.

El que en mujer se confía

lejos está de discreto.

LUCINDO

No ha sido la culpa mía,

sino de que no pedía

ni pide...

TRISTÁN

Así es, en efecto.

No te echo en cara el entrar

en su casa, pues no hay dar

el valor de un alfiler...

Pues, ¿qué entonces?

LUCINDO

El querer.

TRISTÁN

LUCINDO

No lo puedo remediar.

Yo la adoro porque sé

que es verdadero su amor,

que sólo yo lo alcancé,

que no hay más competidor

que yo, desde que la hablé.

Ese español capitán

y otros que entran en su casa,

ninguna pena me dan,

porque es cosa que no pasa
de conversación, Tristán.
Fuera de que yo he venido
y me iré cuando quisiere
gustoso y entretenido,
á donde verla no espere
y me la borre el olvido.
Contaré en Valencia el cuento
á los amigos y damas
con grande gusto y contento...
Con razón cuento le llamas... *(Llaman a la puerta.)*
¿Llamaron?
Sí, gente siento
(Entran CELIA, con manto, y el Escudero con un tabaque cubierto por el tafetán.)

Escena II

DICHOS: CELIA con Escudero

CELIA

¡Qué, descuidado estarás
de esta visita!

LUCINDO

Jamás,

CELIA

Celia, lo estoy de mi dueño.
Allá nos quitas el sueño,
Y aquí sin memoria estás.

LUCINDO

Mas, ¿qué, agora te levantas?
No duermen los mercaderes
tanto, y más con penas tantas.

CELIA

¿Penas, si adorado eres?

LUCINDO

¿De que las tenga te espantas?

CELIA

Quisiera, para un presente
que traigo, hallarte acostado;
y este viejo impertinente
tan tarde se ha levantado
-como ya ni ve ni siente-
que á mediodía he venido.

ESCUADERO

Siempre me culpas á mí...

CELIA

A no haber ese descuido...

LUCINDO

¿Que te trae por aquí?

CELIA

Seis camisas he traído,
¡Mira qué suave holanda!
Pues no pienses que esto es randa;
todo es fina cadeneta
de la aguja más perfecta
y de la mano más blanda.
Así, espera el enviado
que las tomes sin orgullo
de corazón regalado,
que más puntos que ha labrado
le quedan pasando el suyo.
Mandóme que te vistiese
la mejor, y te dijese
que ¡ojalá que ella pudiera
servirte de camarera!...
y que mi abrazo te diese.
Venga ese abrazo en buen hora.
(No desaprovecha un clavo.)

LUCINDO

TRISTÁN

LUCINDO Bien, dirás á tu señora
que soy su rendido esclavo
desde la noche á la aurora.
Dáme, Tristán, esa pieza
de tela, que se la lleve
á la celestial belleza,
que es encarnada y su nieve
tendrá mayor gentileza.
Voy por ella.

TRISTÁN No, Tristán,
que sé que me matarán
si la llevo... Que es mujer
que no admitirá en su afán
lo negro de un alfiler.

CELIA Ya que ella es de condición
tan esquiva, tú bien puedes
tomar en esta ocasión
estos escudos.

LUCINDO Mercedes
como de tu mano son,
mas no los puedo admitir.
¿Quién vió tal obstinación?

CELIA Aquesta es la condición
que me imponen al venir
Escribir en el mar quiero
y en la nieve quiero arder,
puesto qué á fe de escudero,
¡hoy he visto una mujer
enemiga del dinero! *(Llaman á la puerta.)*

LUCINDO ¿Llaman, Tristán?

TRISTÁN *(Incierto.)* Sí... Llamaron.

CELIA ¿No estorbaré?

LUCINDO *(Vuelven a llamar.)*
Aguarda aquí...
¿Será?

TRISTÁN Sin duda avisaron
de la Aduana, y así
á verte lo encaminaron.

LUCINDO Hazte pasar. *(Tristán abre la puerta.)*
(Entra micer JACOBO, mercader judío, avaro, receloso y adulador; trae una bolsa con escudos y un pliego de contrato.)

Escena III
DICHOS: micer JACOBO.

JACOBO *(Con reverencia.)* Excelencia...

LUCINDO Podéis tratar sin recelo
y dejad la reverencia,
que estas cosas de «coincidencia»
han de tratarse en un vuelo.
(A TRISTÁN.) (Yo me voy.)

CELIA ¡Qué te has de ir
si á esto has venido, á husmear!

TRISTÁN ¿Queréis tratar?

JACOBO A tratar

LUCINDO vamos.

JACOBO. *(Por los demás.)* Os debo advertir,

LUCINDO excelencia, á mi pesar
 ¿El documento está listo?
 JACOBO Sí.
 LUCINDO ¿Y el dinero también?
 JACOBO También, excelencia.
 LUCINDO ¿El «visto»
 de la Aduana está bien?
 Pues terminemos, por Cristo!
 JACOBO *(Sacando del jubón la bolsa,, un pliego, tintero atornillado y pluma.)*
 Ved el contrato legal,
 los sellos... la tasa...
 LUCINDO *(Leyendo con asombro.)* ¿Qué?
 TRISTÁN *(Ya va sintiendo el dogal*
que le aprieta.)
 LUCINDO ¡No podré
 con una humillación tal!
 Sanas son mis mercancías
 en buen estado han llegado...
 JACOBO ¡Excelencia!...
 LUCINDO Y se han sellado
 un la Aduana, y los guías
 testimoniaron ayer
 que telas y frutas son
 de excelente condición.
 JACOBO No hay, excelencia, poder
 que no sufra alteración;
 por medianas me las dan
 y por medianas las tomo.
 LUCINDO ¿Pero no escuchas, Tristán?
 TRISTÁN Escucho y reniego.
 LUCINDO ¿Cómo
 los de la Aduana están?
 JACOBO *(Levantándose y recogiendo el tintero y los documentos.)*
 Yo imaginaba, excelencia,
 que era asunto terminado,
 y como tal, pedí audiencia;
 que a habérmelo imaginado
 dudoso...
 TRISTÁN ¿Y habrá paciencia
 para no darle al rufián?
 LUCINDO *(A TRISTÁN.)* ¡Tente!
 JACOBO *(Irónico.)* ¡Excelencia!
 LUCINDO ¡Tristán!
 ¿No ves que pierdes razón?
 El vino por mí llamado
 Está en mi casa, ¡es sagrado!
 JACOBO ¡Excelencia!
 LUCINDO Es ocasión
 de admitir ó rechazar,
 supuesto que es un anciano
 que aquí viene á negociar,
 ¡pero no de alzar la mano
 y tenerla que bajar!
 TRISTÁN Señor...
 JACOBO Excelencia

CAMILO

No más verla y se inmutó.
Nada de esto eché de ver.
Mas, ¿no véis que es desatino
ver un mancebo y decir
que es mujer?

ALBANO

Falta saber
y averiguar su destino.
Oid, que os quiero contar
tocante al caso, una historia,
que por ser mía y ser de ella
á entrambos nos mide y honra.
En la más bella ciudad
que mira el sol en Europa,
pues todo el oro del mundo
es para hacelle corona;
en Sevilla y en la calle
«Baños de la Reina mora».
nació Dinarda, y ya véis
por los ojos, si es hermosa.
Servila, y después de un año
de paseos y de rondas,
papeles y diligencias
de terceras cautelosas,
rindióse solo á escribirme,
que si dijera otra cosa,
á mi verdad y á su sangre
haría ofensa notoria.
Tiene el Duque de Medina
ya entenderás que es Sidonia
á espaldas de su palacio
un corredor de pelota,
y tiene este corredor
empenachadas de hojas
las armas de los Guzmanes,
que en Tarifa se acrisolan,
y debajo de las armas
aquella fiera espantosa
que mató Guzmán el Bueno
en las africanas costas.
Entra por la boca el asta,
sale entre la crín cerdosa
el hierro bañado en sangre
que cíñele escudo y cola...
Estas armas, timbre y cerco,
que aquel corredor adornan,
un día estaba mirando
grande juventud ociosa,
porque acabado un partido
Y desde una parte á otra
peloteándose andaban
por ser la tarde lluviosa.
Dió un caballero al león
un pelotazo en la boca
y dijo: -«En Africa había
una contienda dudosa

sobre quién mató al león;
pero sepan desde agora
que yo le maté, pues hay
testigos de la pelota...»
Respondí, aunque era de burlas,
por la afición que me toca
á la casa de Medina:
-«Necio es quien así se mofa
de la hazaña de un Guzmán.»
-«Necio y vil es quien provoca
escondido entre la gente,
me replicó. -Yo, la cólera
revuelta, asíle de un brazo;
él requirió la tizona,
alcé yo la pala entonces
y antes de él sacar la hoja
dí con mi pala en su frente,
dejándole entre las losas
del corredor, moribundo,
á tiempo que la discordia
encendida entre los bandos
de las palas y tizonas,
desgarradas las gorgueras
y las plumas más airosas,
con sombreros y birretes
iban formando una alfombra.
Aquel grita por Guzmán,
el otro contra Sidonia;
el barrio entero se mueve,
se agita Sevilla toda.
Oidores y chancilleres
apréstanse con las rondas
y un venticuatro que acude
seguido de gran escolta,
logra prender á los menos
y hace que los más se escondan.
Yo, entre los más evadíme,
y al saber que la victoria
había determinado
mi vergüenza y mi derrota
-que el hermano de Dinarda
fué aquel que dejé en las losas
tan mal herido, -mis padres
el discreto acuerdo toman
que embarcase al otro día,
y con cartas me acomodan
para el de Osuna, virrey
que ha dos meses que me honra.
Dos meses aquí he llevado
que los recuerdos transforman,
mudándome de Dinarda
por Fenisa, cuando agora,
en la casa de Fenisa
ví este capitán, que es copia
de Dinarda tan pareja,

CAMILO tan segura y asombrosa,
que ella es Dinarda y el traje
un difraz que le acomoda.
Pues, ¿cómo la que en Sevilla
doncella es de fama y nota,
ha de venir á Palermo
de capitán y á la ronda
de una Doña « Aquí me tienes
según en lo que me compras?
¿Estáis en vuestro juicio?
(Pensativo.)
Siento que ya se alborotan
recuerdos de mi Dinarda
contra Fenisa, y es cosa
de meditar y volver
esta noche.

CAMILO Luego ahora
dejáis á Fenisa cierta
por Dinarda, que es dudosa?
¿Tan mudable es vuestro amor?
¿Tan liviana vuestra gloria,
que cambia por el vestido
lo que otros por la persona?... *(Salen derecha.)*
(Por la izquierda, FENISA y DINARDA, y detrás BERNARDO y FABIO.)

Escena IV

FENISA, DINARDA, BERNARDO, FABIO.

FABIO *(Hagamos entre los dos
que se muestre más amante.)
(Procuran hacer señas a DINARDA, avisándole de que acepte los rendidos*

amores de FENISA.)

FENISA *(A DINARDA.)*
¿No quieres tú que me espante
de tu desdén?

DINARDA No, por Dios,
sino estar agradecida
á la lealtad que he mostrado
al capitán.

FENISA ¡Tú has vengado
muchos de quien fué homicida!
Mas piensa que pensaré
que es miedo y no lealtad,
Amor sabe que es verdad.

DINARDA Con Osorio aquí llegué;
él me trujo, él te ha servido,
¿no ves tú que no es razón
hacerle tan vil traición
á un hombre, tan bien nacido?
Si solo y por mí te viera,
¿sabes cómo me portara?
¡Qué de veces te abrazara!
Qué de amores te dijera!
Mi ventura sólo quiso
que en tan ingrato accidente
tus ojos sean la fuente

y yo tu loco Narciso.
Tántalo soy; no me toca
amor, sino enloquecedor,
pues no te puedo beber
teniendo el agua en la boca...

BERNARDO
(A FABIO.)
(¿Quédate ya alguna duda?)

FABIO
(A BERNARDO.)
(Ninguna me queda ya.
Es tan hombre como acá
y más gentil por la muda.)

BERNARDO
(La enredará y medraremos
los tres, que es rica sin tasa
esta Fenisa.)

FABIO
(¡Qué casa!)

BERNARDO
(¡Mejor puesta la pondremos!)

FENISA
Bien podías, en secreto,
ser dueño de quien te adora.

DINARDA
¿Qué más quiero?... Mas agora
la amistad me trae sujeto.
Osorio me trujo aquí.
Débole ya... hasta dinero.

FENISA
(Con arrebató)

DINARDA
¡Pagarte las deudas quiero!
(Como ofendido.)
¡Las deudas!

BERNARDO
(Con señas á DINARDA.) (¡Díle que sí!)

FABIO
(Con señas á DINARDA.)
(¡Díle que sí! ¡Voto va!)
(¡Agora calla el ladrón!)

FENISA
¿Cuándo, di, tu corazón
sus deudas me pagará?

BERNARDO
(Haciendo señas.)
(¡Cuerpo de tal!)

FENISA
¿Te resuelves
á no pagar este amor?

DINARDA
Conociéndome, en mi honor,
Fenisa, ¿á probarme vuelves?
Haz una cosa: da traza
de que el capitán se ausente,
-pues tú podrás fácilmente
hacer que cambie de plaza -
y en su ausencia te prometo
dar rienda suelta a mi amor.

FENISA
En tu promesa y honor
fío, y la palabra acepto.

(Sale CELIA, azorada, por la izquierda primer término.)

Escena VI

DICHOS, CELIA

CELIA
(Alarmada.) ¡Que aquí está Lucindo!

FENISA
(Inalterable.) ¿Quién?

CELIA
El mercader de Valencia.

FENISA
¡Ah, sí! (A DINARDA.) Me das tu licencia?

DINARDA
Licencia tienes, mi bien.

(*Entranse FENISA y CELIA por la izquierda.*)

Escena VII

DINARDA, BERNARDO y FABIO

(BERNARDO y FABIO *acuden á DINARDA, cada cual cogiéndola de un brazo.*)

BERNARDO

(*A DINARDA.*) ¿Cómo das en remolón
de amar tan gentil creatura?

FABIO

No sabes nuestra premura
de dineros?

BERNARDO

¿Qué ocasión
mejor aguardas?

FABIO

¿Qué mar
donde bogar más ligero?

BERNARDO

¿Cómo no aceptas dinero?

FABIO

¿Cómo te haces de rogar?

DINARDA

Bien en vuestra condición
de villanos os mostráis,
cuando en la priesa buscáis
lo que es de la discreción.

¿Pues cómo pedís, mostrencos,
sin diferenciar razones,
cazar fieras con halcones,
rendir garzas con podencos?

¿Pensáis que los menesteres
de amor no se han de estudiar,
y que se pueden juzgar
unas, todas las mujeres?

¿Merecerán trato igual
la altiva y la delicada,
panes de la misma jornada,
rosas del mismo rosal?

¿No distinguís los antojos
del amor que reverencia?
Pues qué, ¿es hermana la ciencia
de unos ojos y otros ojos?

No es este amor de posada
ni Fenisa tan cerril,
sino dama a lo gentil
de condición avisada,

y mal puedo, en unos ratos
de dama con caballero,
portarme, como arriero
con un atropella-platos...

BERNARDO

(*Perplejo.*)

¡Por Dios, que si bien se advierte!

FABIO

¡Por Dios, qué claro razona!

DINARDA

(*Contoneándose.*)

¿Pensáis que aquesta persona
no sabe de amor la suerte?...

Pues cuántas damas de pro
no cayeron en mis lazos!

¡A cuántas en estos brazos
tan diestros, no dormí yo!

¡Ni quién como yo ha sabido
de todo cuanto á amor toca!

BERNARDO

¡Oiga

la chanza! ¿Es español de tal alcurnia,
que el «lacayo» le enfada?

TRISTÁN

Sus altezas

perdonen, que mi facha, á lo que entiendo,
no es para contentar á dos virreyes...

BERNARDO

(Ladillo es el bellaco.)

FABIO

(Y pajarote.)

LUCINDO

(A DINARDA.)

Pues tendré gran merced que nos hablemos.

DINARDA

A donde os dije estoy.

LUCINDO

Yo iré á buscaros...

BERNARDO

Fabio, don Juan se va...

FABIO

(Reverencia cómica) Señor lacayo...

TRISTÁN

(Reverencia cómica.)

DINARDA

¡Alteza!, perdonad... ¡Perdón, alteza!

BERNARDA

¡Pajes!

DINARDA

Señor.

¡Hacia palacio vamos! (Sale con los pajes.)

Escena IX

LUCINDO, TRISTÁN, CELIA, *por la izquierda.*

CELIA

Ni señora te suplica,
Lucindo, que la perdones,
ya que por ciertas razones
que aquí no te significa
no puede salir á verte.
Cierta visita que ví
y ha poco salió de aquí
avisóme de esta suerte.
Es Fenisa flor de corte,
es lindo don Juan de Lara;
cuando ella no me avisara
él me avisara en su porte
vencedor...

LUCINDO

CELIA

No digas tal,

LUCINDO

Lucindo, de mi señora...

¿Y el no recibirme agora
con pretexto desleal?

CELIA

¿Es que hay adentro...?

No sigas

ofendiéndola de ausente...

que enferma saldrá, y presente

ha de estar á cuanto digas... (Sale izquierda.)

Escena X

LUCINDO, TRISTÁN

LUCINDO

Escucha...

TRISTÁN

Enojada fué

LUCINDO

¿Por lo que dije?

TRISTÁN

Fué error

llamar fingido su amor.

(Salen CELIA y FENISA, ésta enlutada y con una carta y llorando.)

Escena XI

DICHOS, FENISA y CELIA

LUCINDO

(Sorprendido al ver a FENISA.)

¿Qué es esto, Tristán?

TRISTÁN

(Idem.) (No sé.)

LUCINDO

(A FENISA.) ¿Luto vos, señora mía?

¿Qué duelo es ese y qué llanto?

FENISA

Para no afligiros tanto
no veros, mi bien, quería.

Mas como allá dentro oí
ofender mi gran amor,
aun á trueque del dolor
á defenderlo salí.

Quiero ver si se asegura
en tu hidalguía española
herir á una mujer sola

(Sollozando.)

y en tan recia desventura...

TRISTÁN

¿Puchericos al salir?

LUCINDO

¡El señor nos libre, amén!

FENISA

Sosiegate ya, mi bien;
celos me hicieron decir...

(Con estupor.)

¿Celos de mí, á quien tu amor
tiene como emparedada?...

TRISTÁN

¿Hay suerte tan desdichada?

LUCINDO

¡Hay embustera mayor!

¿Qué, puede haber sucedido,
alegría de mis ojos,

que en nubes de agua y enojos
este sol tiene escondido?

FENISA

¿Qué es este luto que enluta
tus adornos y primores?

¿Qué dolor de los dolores
tu corazón ejecuta?

LUCINDO

¡Ay! mi español adorado,
si acaso el caso sabéis,
pienso que disculparéis
las lágrimas que he llorado,
porque, al fin, de sangre son.

FENISA

¿Cómo de sangre?

Pues ya

desearlo sabéis todo,

esta carta dice el modo, *(Dale la carta.)*

la pena y quién me la dá.

LUCINDO

(Lee.) «Hermana mía, y la postrera vez que podré llamaros hermana: á mí

me han sentenciado á muerte en vista y revista. La parte, por mediación del príncipe de Butera, perdona por tres mil ducados. No tengo, hermana, medio de pagar; si los tenéis, vuestra, sangre soy y anduve en las entrañas mismas donde anduvisteis. De Mesina, etc. -*Camilo Fénix.*»

¡Extraña carta! *(FENISA se desmaya.)*

CELIA

¡Ay de mí,

que se cayó desmayada!

LUCINDO

(Acudiendo.) ¡Fenisa! ¡Fenisa amada!

CELIA

Respira.

LUCINDO

¿Respira,?

CELIA

Sí.

LUCINDO

(Asperamente.)

TRISTÁN

(Ve, digo, y ya estás aquí.)

(Me estoy viendo como Adán.) (Sale por la izquierda.)

Escena XII

FENISA, LUCINDO, CELIA

FENISA

LUCINDO

¿Qué te decía Tristán?

Es bueno y mira por mí...

Rústicamente quería

que vuestras joyas tomara

Es mercader y repara

en prendas.

FENISA

LUCINDO

(Altivamente.) ¡Por vida mía!

Por vida vuestra, mi bien,

que basta un cabello en prenda

si es tuyo, y ninguno entienda

que más quiero que me den.

Las almas, ¿tienen valor?

FENISA

LUCINDO

¿Qué mayor?

Si se celebra,

que de cada sutil hebra

cuelga mil almas amor,

¿qué más prenda que un cabello

donde mil almas están?

Mas qué, ¿no viene Tristán

si va inquietándome en ello?

Está la posada junto

de vecindad tan amada

Voy yo mesmo á la posada

y haré que los traiga al punto.

FENISA

LUCINDO

CELIA

FENISA

Ven á comer hoy conmigo.

Me das un bien soberano.

(A FENISA.) ¡Vuestro hermano!

Y de mi hermano

por mí y por él te bendigo,

que así han de ser á compás

tus acciones de benditas,

pues si á él la muerte lo quitas

á mí la vida me das.

La premura te prevengo.

Ven, Lucindo, y encamina

ese dinero á Mesina.

LUCINDO

Espérame, que ya vengo. *(Sale derecha.)*

Escena XIII

FENISA y CELIA.

FENISA

CELIA

¿Vendrá, Celia? ¿Qué imaginas?

Que volverá á la querencia,

pues no hay cuasi diferencia

del hombre y las golondrinas.

FENISA

¡Mira que si no volviera!

¡Solo el decillo me espanta!

¡Calla, que se me atraganta

la saliva tragadera!

(Pausa.)

¡Después de lo que has gastado
en regalar á don Juan!
Si se torciese este plan
que por don Juan he fraguado,
antes que á la vida errante
de mujer mercadería
en los brazos me echaría
del mar, mi postrer amante.

(Pausa.)

Mas no sé cómo me rindo
á pensamientos livianos
cuando ya tengo en mis manos
todo el oro de Lucindo.

(Arrebatada.)

Ducados así, á puñados.
Ducados así, á montones...
Terciopelos.

CELIA
FENISA
CELIA
FENISA
CELIA
FENISA
CELIA
FENISA
CELIA

¡Y brocados!
Y cintillos.

¡Y doblones!
Y un tocador de oro y plata,
Y un esclavo, siempre alerta.
Y el coche siempre á la puerta.
Y luego la caminata
por el puerto.

FENISA

¡Y el reir
tendida en el almohadón
abanicándose al son
de las olas... ¡y morir! *(Ríe mucho.)*

CELIA

Nota que has muerto, sin que
don Juan, por quien vives loca,
se haya posado en tu boca
Dices bien, que lo olvidé...

FENISA

(Tornándose triste.)

¿De qué rüín condición
somos hechas las mujeres,
atentas á los placeres
y ajenas al corazón?
¿Cómo, si teniendo en mí
tan mío á don Juan de Lara,
pudo ser que lo olvidara
si estaba conmigo, dí?

CELIA

Venturas de tu don Juan
que paseabas en coche
de la mañana á la noche
mas aquí viene Tristán...
¿Si maullará el gato aquél?

Escena XIV

Dichas y TRISTÁN con una bolsa de piel de gato con dinero.

TRISTÁN

Aquí llega un mentecato
con dineros en un gato
y ninguno para él.

CELIA
FENISA

Señora, aquí está el dinero.
Muestra á ver. ¡Escudos son!

TRISTÁN

Tristán, toma ese doblón
y dí á tu señor que espero
que venga luego á comer,
que lo aguardo agradecida,
y vuélvete, por mi vida,
que tengo mucho quehacer.
(Ya sé el quehacer que tendrás,
ladrona de mi señor
¡Un doblón por el favor!
¿Cuándo el cuello doblarás? *(Sale derecha.)*)

Escena XV

FENISA y CELIA.

FENISA

¿Fuése ya?

CELIA

Va murmurando.

FENISA

También murmuran los ríos
y de oír y y ver sus bríos
se están los peces holgando.
(Mirando el bolso.)

¿Será gran descompostura
besar este gato?

CELIA

No,

que es de algalia y pienso yo
que su perfume es ventura.

FENISA

Ves aquí, Celia, á Lucindo
besado en forma de gato.

CELIA

¿No, hay mujer que sin recato
quiere y besa a un perro lindo?
¿Pues por qué nos has de besar
un gato lleno de oro?

FENISA

Yo lo diera á quien adoro

CELIA

No digas, loca de atar...

FENISA

Quiero á don Juan, que me muero.

CELIA

Llama á tu gato «don Juan».

FENISA

(Oyese gente.) ¿Quién?

CELIA

Que llega el capitán...

FENISA

Esconde pronto el dinero...

(Asoma el capitán OSORIO, chafarote, galán y jugador, facundioso y perdonavidas. CELIA, llevando el bolso, se entra á prisa por la izquierda.)

Escena XV

FENISA, el capitán OSORIO.

OSORIO

Después que vives ya tan recogida,
Fenisa, que á tu puerta y tu ventana
apenas hay un hombre que resida
una hora de la tarde ó la mañana.
Después que has dado en reducir tu vida
al estilo y manera «valenciana»,
no admites juego ni conversa quieres
¡Qué bien medran con esto las mujeres
Yo ser solía tu galán de esquina,
el bravo de tu puerta y el matante,
el que echaba los hombres en cecina
y de tu encantamiento era el gigante.
Ya duermes, como tímida gallina,

debajo de las alas de tu amante,
y antes que el sol acabe su carrera
no hay una mosca de tu puerta á fuera.
Estás enamorada, que parece
cosa imposible en condición tan loca...
¿Qué luto es este y qué desdén ofrece
tu vista y el perjeño de tu boca?
¿Es don Juan por ventura el que merece
volver en agua tu cristal de roca?
Dáme parte de todo como amigo,
que bien sabes que siempre estoy contigo...
Siempre al favor de tu española espada
en Sicilia viví, gallardo Osorio;
siempre, con libertad ó enamorada,
has presidido en este consistorio.
Mira que traigo aquí una camarada,
no para alfeñicarse en lo ilusorio,
sino para provecho de tu casa
Lleguen todos, si nadie se propasa
Albricias, camaradas... ¡ya hay licencia!...

FENISA

OSORIO

FENISA

OSORIO

(*Entran por la derecha TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO.*)

Escena XVII

DICHOS, TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO

CAMPUZANO

(*A FENISA.*)

Beso á vuestra merced las manos.

TRIVIÑO

Todos

nos remitimos hoy á su elocuencia.

FENISA

(*¿Españoles? ¡Haránse de los godos!*)

OROZCO

¿Hay sillas?

FENISA

¡Celia!

CAMPUZANO

Gente es de conciencia.

Escena XVIII

DICHOS y CELIA.

FENISA

(*A Celia.*) ¿Guardaste aquello?

CELIA

(*Está cuarenta codos*

debajo de la tierra).

FENISA

(*Bien has hecho.*)

CELIA

(*¿Qué chusma es esta?*) (*¿Es gente de provecho?*)

FENISA

(*Soldados españoles, plumas, galas,
palabras, remoquetes, bernardinas,
arrogancias, fachendas y obras malas.*)

TRIVIÑO

(*A OROZCO, por CELIA.*)

Siempre me agradan estas francisquinas.

OROZCO

¡Que siempre en agua de fregar resbalas!

TRIVIÑO

Vos, sois poeta... ¡Allá cosas divinas!

OROZCO

No sé, á fé de soldado, de esta seta...

CAMPUZANO

Verdad es que en España fui poeta.

¿Y órades vos de aquellos impecables
cuyos versos destila en alambique
la culta mesa?

OROZCO

Fui de los palpables;

imitador de Laso y de Manrique.

OSORIO

Juguemos.

TRIVIÑO
OSORIO

Vengan dados...
(A FENISA.) Como entables
juego en tu casa y esta grey se pique,
habrá día que valga cien ducados
y aún doscientos es poco.

CAMPUZANO

Traigan dados.

(Traen dos escuderos una mesa, meten los dados en un cubilete y pónense á jugar. Aparece TRISTÁN por la derecha. FENISA y CELIA, al verlo, cuchichean.)

Escena XIX

DICHOS y TRISTÁN
TRISTÁN

(Al ver los soldados,) (¿No lo dije?) Ya se están
empleando los ducados.

¡Tirando están á los dados
con tus escudos, Tristán!

CELIA
TRISTÁN

(A TRISTÁN.) ¿Qué nos traéis?

Ya no queda

que traer, pues cuanto había
se trujo; ¡y por vida mía
que se reparte por rueda!

(FENISA habla aparte con OSORIO, mostrándole a TRISTÁN.)

CELIA

Amigos son de la casa
que juegan honestamente
lo suyo... Y á más es gente
que al gasto no pone tasa.
¿Qué os trae por acá?

TRIVIÑO

El envite

de esta gente pendenciera
tiene á mi señor á fuera
esperando su convite.

CELIA
TRIVIÑO

¿Su convite decís? ¿Cuál?
¿Que cuál? ¡El de tu señora
á mi señor!

CELIA
TRIVIÑO
CAMPUZANO

¿Pues ya es hora?

¿Si es hora? ¡Cuerpo de tal!

(Jugando.) Más á trece.

TRIVIÑO
CAMPUZANO

(Jugando.) Más por mí

(Gritando.) ¿Aquesto es más?

TRIVIÑO
TRISTÁN

(Gritando.) ¡Topo y tengo!

(En mal hora y sazón vengo,
que estoy por demás aquí.)

OSORIO
TRISTÁN
OSORIO

(A TRISTÁN.) Señor hidalgo... ¿Jugáis?

No, que á otra cosa he venido...

¡Agora habéisme ofendido!...

Aquesto es que sospecháis
que son dados apañados...

TRISTÁN
OSORIO

¡No sospecho...!

(Echando mano á la espada.) ¡Vive Dios

que hemos de jugar los dos

la vida, si nó los dados!...

CELIA

¿Cómo venís á mover
guerra al capitán?

FENISA
OSORIO

¿Qué ha sido?

Insultos me ha dirigido...

¡Cuerpo de tal! ¡Lo he de hacer

FENISA tajadas! ¡Ira de Dios!
 (A OSORIO.) Ved que os lo pide Fenisa...
 (A TRISTÁN.) ¡Escápate más que aprisa!
 (TRISTÁN *escapa.*)
 OSORIO (Trás él.) ¡Voto va!... (Envaina la espada.)
 á no ser por vos,
 Fenisa, tajadas es,
 que ya conocéis mi brazo.
 (Después que cayó en el lazo,
 los otros.)
 FENISA Comamos, pues,
 en albricias, capitán.
 OSORIO A estos huéspedes honremos.
 ¡Alto en los dados!
 TRISTÁN Dejemos
 dados.
 CAMPUZANO Dejados están.
 OSORIO ¿Qué hay, pues, de comer?
 CELIA No falta.
 OSORIO ¡Escuderos!
 CELIA Aquí hay dos.
 FENISA Celia, disponedlo vos.
 OSORIO Vayan Robledo y Peralta,
 y traigan cuatro capones,
 seis perdices, tres conejos...
 TRIVIÑO ¿Y el vino?
 OSORIO Cuatro pellejos.
 CAMPUZANO ¿Y fruta?
 OSORIO Uvas y melones.
 FENISA (A CELIA.) Echa una pastilla aquí.
 OSORIO (A los soldados.)
 ¿No habéis visto la limpieza
 de Fenisa?
 OROZCO De esta pieza
 ya lo demás presumí.
 CAMPUZANO Venid y veréis qué aseo
 en suelos, estrado y cama.
 TRIVIÑO No más miro, que es gran dama.
 OROZCO (A OSORIO.) Días ha que la deseo.
 ¡Habladla!
 OSORIO (Tened paciencia,
 que de ello me encargo yo.)
 (Sale con los soldados por la izquierda.)
 CELIA (Riéndose.) ¿Y Lucindo?
 FENISA (Riéndose.) ¡Se quedó
 á la luna de Valencia!
 Escena XX
 FENISA y CELIA
 CELIA ¿Dará parte al tribunal?
 FENISA ¿De qué, si no hay documento?
 CELIA ¡Hará á lo menos intento
 de venir!
 FENISA Será en su mal
 y daño, que pues no tiene

Escena primera

CELIA y ALBANO, *soldados y mujeres que no hablan.*

CELIA Unos tras de otros, sogas y calderos,
al fin en la hostería habemos dado.
Fenisa por don Juan, que de acá es huésped;
vos por Fenisa, que aún os quita el sueño,
y yo por mis oficios de doncella.

ALBANO Yo vine acá, según es mi costumbre,
ignorando encontrarte; y aun sospecho
que cuanto de Fenisa me has contado
es chanza y buen humor.

CELIA Há más de una hora
que por aquella puerta de allá enfrente,
de don Juan á la estancia se acogieron.

ALBANO ¿Fenisa y don Juan dices? ¿Luego es claro?
¿Tú los has visto juntos?

CELIA Los he visto
y aun tú los puedes ver... Los celos deja
del capitán, que no es sino su cebo,
y atiende á que don Juan la trae loca.

ALBANO ¿Y de él?

CELIA No te diría yo otro tanto.
Un galán tan galán y gentilhombre
que entro las bellas damas de Sevilla...

ALBANO ¿De Sevilla es don Juan?

CELIA ¿Qué te sorprende?

Es de Sevilla, noble y generoso,
tiene gentil figura y veinte años...

ALBANO ¿Y tú lo has visto junto con Dinarda?

CELIA Como estamos tú y yo... pero más tiernos.

ALBANO (Es mi Dinarda. ¡Agora ya no dudo!

¡Dinarda es que me ha visto amar á otra!)

CELIA ¿Conoces á don Juan tú por ventura?

Je robó alguna dama? ¿Le aborreces?

¿Cómo á su nombre estás descolorido?

ALBANO Jamás le vi ni aún escuché tal nombre...*(Pausa.)*

CELIA Duro oficio es aqueste de doncella

de una señora tal como Fenisa.

Cuando no el esperar en este modo,

es algo más peor... Somos abejas,
labramos el panal ¡y otros lo comen!...

(Entra CAMILO y va derecho y con agitación á ALBANO. CELIA se aparta y luego váse derecha.)

Escena II

CAMILO, ALBANO

CAMILO En vuestra busca he venido
por la ciudad descompuesto

y á gran ventura he tenido
hallaros

ALBANO

Pues ¿cómo es esto
que venís despavorido?

CAMILO

Un caballero portado,
español recién llegado,
solícito preguntaba
á dónde Albano paraba,
de un soldado á otro soldado.
Llegué, díjeselo, y luego
le pregunté qué os quería,
mostró algún desasosiego
y dijo que volvería,
sin que-bastase mi ruego.
Seguíle y en su posada
pregunté quién era...

ALBANO

¿Quién?

CAMILO

Ninguno me supo nada.
Fuíme al puerto, que también
fué indicación extremada,
y me dijeron allí
que un hombre como el que ví,
apenas desembarcado
de Sevilla, ha preguntado
con gran extremo por tí.
Y ese hombre ¿quién es?

ALBANO

CAMILO

Su nombre

un gran peligro te guarda:
don Félix es ese hombre...

ALBANO

¡El hermano de Dinarda!
Vamos, Camilo, que sé
que es hombre de corazón,
y pues tan mal le agravié
hiriéndole en la ocasión
aquella que te conté,
y está por medio el amor
que por su hermana hay en mí,
prudencia será valor,
que agora en mí dá el dolor
de la herida que le abrí... *(Salen izquierda.)*

Escena III

CELIA, *por la derecha, y los que no hablan.*

Tienen que ver estas damas
que pasan de Enero á Enero,
más amores en sus tramas
que barcajes el barquero,
y cuando algún caballero
las trae á mal traer...

¡tienen que ver!

Tienen que ver en lo altivas
que son con los pretendientes,

blandas sólo á los presentes
y en lo demás pañas vivas,
y cuando caen cautivas
de un amor-anochecer
¡tienen que ver!

(Asoman por la izquierda FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN. CELIA, al

verlos, da un grito, y se entra por donde salió.)

CELIA

¡Amo y criado aquí están! *(Se entra.)*

Escena IV

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN, *con vestidos más ricos y lujosos.*

LUCINDO

Por acá suelen caer
españoles á beber
en compañía de Tristán.

TRISTÁN

Por acá suelo acudir.
la grandísima señora
que se llevó en una hora
un siglo de bien vivir.

LUCINDO

(A DON FÉLIX.)

Gracias que vos al llegar
nos dísteis prendas mejores.

D. FÉLIX

En un cambio de favores
no hay favor, sino cambiar.
(A LUCINDO.)

Vos de Fenisa agraviado,
yo de Albano con afrentas,
hemos reunido las cuentas
para cobrar al contado.

LUCINDO

Ella y él amigos; vos
y yo, deudos y allegados,
en tierra extraña juntados
por la venganza los dos.
Dios hará que nos cobremos
debidamente y por junto.

TRISTÁN

Tristán, aún nos queda el punto
de la Aduana. ¿Qué haremos?

D. FÉLIX

No hay sino disimular
y hacerse nuevas, señor.
Sospecho que lo mejor
con mujeres, es no dar.

LUCINDO

No dar, mas sí prometer
cuanto su afán nos indique;
que no hay mujer que no pique
en promesas, si es mujer.

TRISTÁN

Mira bien si te has lucido
prometiendo...

LUCINDO

¡Ya soy diestro!

TRISTÁN

¡A buen hora eres maestro,
después que te han esprimido!

LUCINDO

Pues, ¿cómo quieres que aprenda
el hombre, sin el agravio?

¡De amor y hacienda, el más sabio

es quien perdió amor y hacienda!

De ambas cosas sabio soy,
pues que ambas cosas perdí,
y lo que sembrando fuí
ahora cosechando voy.

TRISTÁN

(¡Señor, que pasa el umbral
Fenisa, prepárate!)

(*Por la derecha, FENISA y CELIA con mantos; al ver á LUCINDO y*

TRISTÁN, *fingen sorpresa.*)

Escena V

DICHOS, FENISA y CELIA

LUCINDO

(*Fingiendo un gran dolor.*)

¡Fenisa!

FENISA

(*Idem.*) ¡Lucindo!

TRISTÁN

(¡A fe

que valen tal para cual!)

FENISA

(*A CELIA.*)

(¡Viene más engalanado!)

(*Con ternura.*) ¡Lucindo!

LUCINDO

¡Fenisa!

TRISTÁN

(*A LUCINDO, interponiéndose.*) ¡No!

¡No más, no más! Ya bastó

y sobró con lo pasado...

LUCINDO

(*A TRISTÁN, suplicando.*)

Tristán...

FENISA

(*Irritada.*) ¡Tristán!...

TRISTÁN

Agrio ó miel

el demonio que os entienda,

que esta segunda contienda

será un segundo Montiel.

Una ley tiene el amor,

mas el negocio otra ley:

«ni quito ni pongo rey,

pero ayudo á mi señor.»

(*A LUCINDO.*)

Sigue en tu locura vana

de amar quien burló tu fe,

que ya á tiempo me cuidé

de avisar en la Aduana,

y de allí no has de sacar

aceite, frutas ni sedas,

en tanto que no te quedas

libre de tan loco atar.

FENISA

(*A CELIA, por TRISTÁN.*)

(*Ve y ofrécele y procura*

contentalle.) (*A LUCINDO.*) La opinión

de un criado socarrón

más en mi honor me asegura.

LUCINDO

(*Disculpando á TRISTÁN.*)

Como viejo, es descortés

mas no escuches sus enojos.

FENISA *(Acercándose tiernamente á LUCINDO.)*
¿Sabes algo de estos ojos?

LUCINDO ¿Qué es lo que en sus niñas ves?
Sé que estas niñas lo son
de tal forma en las mudanzas,
que dan nuevas esperanzas
después de la posesión
(Siguen hablando.)

TRISTÁN *(Fingiéndose convencido.)*
(¿Aqueso habré de creer?
¿Piensas que me mamo el dedo?
Lo del vestido, concedo,
mas lo otro...)

CELIA *(Si lo has de ver*
por tus ojos; allá están
los cuatrocientos ducados
en un bolsillo apartados,
con un rótulo: «A Tristán...»
Luego que cesó la broma
y dimos mano á la risa,
por encargo de Fenisa
fui á la posada...)

TRISTÁN ¡Toma!
¡Agora me convenció!
Cierto, que fué una tapada
preguntando en la posada
por mi señor.

CELIA ¡Si era yo!
(¡Necio es!)

TRISTÁN *(¡Tonto me ha ercido!)*

CELIA Yo, que llevaba apartados
los cuatrocientos ducados.
(Siguen hablando.)

LUCINDO *(A FENISA.)*
Sabe Dios que no he sentido
perder, Fenisa, el dinero,
sino el ver, como lo ví,
de tí burlado...

FENISA ¿De mí?
LUCINDO Un amor tan verdadero.
FENISA Yo solo quise probarte;
aquella excusa tracé
del dinero, con la fe
de una ruina evitarte,
pues viéndote generoso,
galán, cortés y sencillo,
quise poner tu bolsillo
en seguro cauteloso.
A poco que te partiste
mandé con Celia á buscarte...
y acababas de mudarte
(Sollozando.)
¡Qué buena noche me diste!
¡Qué caro me costó
haber querido y querer

LUCINDO probarte así.
 (¡Qué mujer!)
 ¿Luego aquella noche?
 FENISA ¡Oh!
 No sé cómo te refiero
 aquel dolor sin igual
 y aquel tanto y tanto mal
 que me trujo tu dinero.
 El bolso tuyo tomaba
 en mis manos, y decía
 cosas que, quien las oía,
 enternecido quedaba.
 LUCINDO ¿Es posible, mi señora,
 que merezca con mi ausencia
 lágrimas tuyas? ¡Oh, ciencia
 del adivinar, traidora!
 Bendito el llanto, mi bien.
 Mas no es justo estar aquí.
 Si tú me quieres así,
 yo te quiero así también,
 Con Tristán á la Aduana
 iré á disponerlo todo
 para vender en buen modo
 mercancía valenciana,
 porque al venderla te entregues
 en la plata y en el oro,
 pues me basta por tesoro
 que tus ojos no me niegues.
 ¿Puédote agora abrazar?
 FENISA Agora y siempre, mi bien.
 LUCINDO Vete con Dios y preven
 para esta noche cenar.
 Que voy con aqueste hidalgo
 en casa de un mercader
 que merced me quiere hacer
 por él, no por lo que valgo;
 de que contra mercancías
 tres mil ducados avance...
 FENISA ¡Agora es bueno el percance!
 Pues, ¿y yo?
 LUCINDO ¿Que tú hallarías
 quien me lo diese?
 FENISA Tal vez.
 ¿Para qué son?
 LUCINDO Para trigo,
 que hay falta en Valencia.
 FENISA Digo
 que sí, por segunda vez...
 Sé por cierto caballero
 que una dama de opinión
 anda buscando ocasión
 de colocar un dinero.
 LUCINDO Con trigo habrá gran ganancia,
 pues no hay allá.
 FENISA Dices bien,

y yo haré que te lo den.
 Pero, ¿será de importancia
 el resguardo de tu hacienda?
 Del almacén donde está
 daré las llaves.

LUCINDO

FENISA Será,
 Lucindo, bastante prenda.
(Pausa.)
 Advierte que han de querer
 un treinta por ciento.

LUCINDO Es cosa
 cruel...

FENISA Pues será forzosa.

LUCINDO No es razón

FENISA ¡Pues lo ha de ser!

LUCINDO *(Risueño.)*
 Negocia en veinte, si tratan,
 ¡por vida de aquesos ojos!
 Veré de no darte enojos
 por los tuyos, que me matan...
 Allana lo de Tristán
 y vete á la noche allí.
 ¿Celia?

CELIA Señora.

FENISA *(A LUCINDO.)* De mí
 fía, que te los darán.
(A CELIA.) (¿Y el criado,)

CELIA *(Convencido.)*
 ¿Y el amo?)

FENISA *(Trae más caudal
 y es mío.)*
(Sale entre miradas tiernas á LUCINDO, por la izquierda, con CELIA.)

TRISTÁN ¡Cuerpo de tal,
 que van que se lo han creído!...

Escena VI

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN

D. FÉLIX Jamás supe de mujer
 tan ágil, mañosa y diestra...
 si por los ojos maestra
 más por el decir y hacer.

TRISTÁN Aun viniendo preparados
 tan astuta es y liviana,
 que sospecho que esta lana
 nos cuesta el ir trasquilados.

LUCINDO De esta no escapa Tristán.

TRISTÁN No sé qué diga, señor.

LUCINDO Agora ya no hay amor,
 agora sólo es afán
 de venganza, cada instante
 más celerado y más fiero

TRISTÁN ¡Con recobrar el dinero

LUCINDO es ya venganza bastante!
Perdonad, don Félix; vos
por la vuestra que olvidamos,
y tras Albano vayamos
hasta que disponga Dios
que le encontremos.

D. FÉLIX Sí tal,
que no por mostrar templanza
está fría mi venganza
del agravio fraternal.

TRISTÁN Vengüemos, Tristán, vengüemos,
con Fenisa y con Albano,
y en viendo dinero á mano,
¡cobremos, Tristán, cobremos!

(Salen los tres por la izquierda.)

Escena VII

DINARDA, OSORIO

OSORIO No hay para qué satisfacerme en nada.
Ya sé que sois honrado caballero,
mas al venir Fenisa á la posada
sin darme aviso, agravio considero.
Jamás negüeme cuando acongojada
solicitó el apoyo de mi acero
y harto reñí, por verla de señora,
para sufrir que así me pague agora.

DINARDA Que estuviese Fenisa en mi aposento
no os niego, Osorio; mas también es llano
que os vino á ver.

OSORIO Yo sé su pensamiento
y sé también su proceder liviano;
encarcelar al sol, prender el viento,
y hasta coger la luna con la mano,
cosas son más posibles y seguras
que gratitud de ciertas creaturas.
Yo sé que ha conservado el artificio
de pescar las haciendas extranjeras,
porque amor en mujeres de ese oficio
es cimbe de ambiciones y quimeras;
mas como el más espléndido edificio
que inmortal á los tiempos consideras
está sujeto al rayo, tú lo fuiste,
que con Fenisa, al fin, en tierra diste.
Ella te adora, yo lo sé, ¿qué dudas?
¿Y oféndote, por dicha, en que me adore?
Están las piedras, al milagro, mudas;
no dudes que tu ingenio se mejore;
pues al vencer astucia, mal y daño,
alcanzaste á engañar el mesmo engaño.
Mira: ninguna cosa estas mujeres

DINARDA
OSORIO

DINARDA
OSORIO

buscan ni intentan más que el casamiento.
Toca esta tecla si engañallas quieres;
haz con esta promesa un escarmiento.
A sus livianos gustos y placeres
debes con el casorio estar atento
y fiar en mi ciencia. ¿Hazme entendido?
¿Tú quieres que me finja su marido?
Don Juan, estas mujeres se previenen
viendo que se les corre la hermosura
y que si arrugas ó si canas tienen
no tienen casa ni pensión segura.
Si alcanzas tú que sus escudos suenen
músicas de oro por llamar al cura,
les mismos que hoy tal vez estén desnudos
tal vez mañana estén llenos de escudos.

Telón

Cuadro segundo

El salón de FENISA en el primer acto. Al alzarse el telón, FENISA y CELIA examinan dos cofrecillos, dos llaves y varios papeles que habrá sobre una mesa de la estancia.

Escena primera

FENISA, CELIA

FENISA

¿Qué me dices agora de sospechas?
¿Es negocio seguro? ¿Está en la mano?
Mira bien: documentos, testimonios,
sellos, tasa, licencia, las dos llaves
del almacén...

CELIA

Seguro es todo agora.
Mas siendo tan enorme la ganancia...
hasta vella en tus manos no sosiego.
¿Vendrá Tristán?

FENISA
CELIA

Vendrá; Lucindo queda
en la Aduana.

FENISA

¡Ay, Celia, de pensallo
me fino y muero! ¡Mi don Juan y el oro!
¡Mis dos venturas y mis dos amantes!

CELIA

Mira si son los hombres rematados,
que una vez y otra y otra se les burla
y ciento y mil ¡y no abrirán los ojos!

FENISA

Los abren, sí, mas se les burla. ¡Mira
que el tal Lucindo! ¿Cuándo ni por pienso
pude yo imaginar que tras el lance
de los soldados, por acá volviera?

CELIA

¡Y agora vuelve y me lo dejas limpio
segunda vez! ¡Asina son los hombres!

FENISA

Todo está pronto, por si Tristán llega?

y que con él casada, si te lleva
á España, allí serás lo que quisieres,
quiero perder de mi derecho y gusto
(*Guiñando á FENISA.*)
con tal que ganes tú. ¡Don Juan de Lara
te demanda de esposa y señoría!
¿Burlas?

FENISA
OSORIO
DINARDA

Hablad, don Juan...

Es cierto.

FENISA
OSORIO

¡¡Cierto!!

(*Guiñando alternativamente á una y á otra.*)

¿Ves lo que te decía? Cierto era.

FENISA

(*A OSORIO.*) Agora sé noblezas españolas.

Te daré el mismo día de las bodas
una cadena de á dos mil ducados.

OSORIO

(*Ya lo he dicho á don Juan que tienes oro.*)

FENISA

Si él noblezas me dá, yo aporto un dote
que no baja de treinta mil escudos.

(*Entra por la izquierda TRISTÁN.*)

Escena III

DICHOS y TRISTÁN

TRISTÁN

Lucindo, mi señor, queda esperándote
con los de la Aduana.

FENISA

(*Rápida.*)

Osorio, vamos.

(*A don JUAN.*)

Perdóname... Un negocio á andar me fuerza,
mas es cosa de instantes...

OSORIO

Tornaremos

presto, don Juan. En tanto, no os mováis.

FENISA

(*Acercándose enamorada.*)

Queda en tu casa, que tratar precisa
de este amor sin igual ¡Don Juan!

D. JUAN.

(*Acercándose enamorado.*)

¡Fenisa!

¿Presto vuelves?

FENISA

Sí, presto...

OSORIO

(*Interponiéndose.*) ¡Vamos, vamos.

FENISA

Tú, Celia, dile á Estacio y á Fabricio
carguen ese dinero y que nos sigan.

OSORIO

(*Cogiendo los cofres.*)

No hacen falta, que yo cargo los cofres.

FENISA

Vamos, Tristán, Adiós... (*A DINARDA.*)

DINARDA

¡Adiós, sol mío!

OSORIO

(*Desde el dintel guiñando á DINARDA.*)

¡Por Dios, don Juan, que son diez mil ducados!

(*Salen todos menos DINARDA.*)

Escena IV

DINARDA

(Sonriendo.)

Cuenten luego novelas y ocasiones
de la imaginación más divertida,
que allá saldrá el romance de la vida
alegando mezquinas invenciones.
Por el amor de Albano y sus pasiones
cruzo el mar, me disfrazo decidida
y á la mujer que es más aborrecida,
fingiéndome don Juan, canto ilusiones.
Romper trató esta farsa y burda treta
y cien veces de Albano el pensamiento
á sus grillos me amarra y me sujeta.
¡Cumple, Amor, tu decreto soberano,
que he de seguir en el primer intento
hasta que de Fenisa libre á Albano!

(Sale ALBANO por la izquierda.)

Escena V

DINARDA, ALBANO

ALBANO

Mucho me huelgo de hallaros,
don Juan, solo y en tal puesto.

DINARDA

Y yo de veros y hablaros,
que también estoy dispuesto
á informarme y á informaros.

ALBANO

*(¡Cuerpo de tal! ¡Que este sea
don Juan, y que no es Dinarda!
¿Quién ha de haber que lo crea?)*

DIN

*(Mucho el temor me acobarda,
pues conocerme desea.
Mas téngolo de negar
aunque supiese morir.)*

ALBANO

Ya que me venís á hablar,
ó comenzar á decir
ó comenzar á escuchar.

DINARDA

Cuando en esta casa entrastes,
sabíades mi afición
por Fenisa; ¿á qué llegastes?
Porque tengo corazón,
cosa con que no contastes.
Cuando un hombre se aficiona
y una mujer se le encara
¿no es el amor quien le abona?

ALBANO

*(¡La voz, el talle, la cara!
Es mi Dinarda en persona...)*
(Con arrebató.) Dí...

DINARDA

ALBANO

(Friamente.) ¿Qué?

(Loco he de parar

DINARDA con esta duda!)
 ¿Por qué
 la pregunta comenzar
 diciendo: dí?
 ALBANO Preguntar
 vuestra patria y nombre fué...
 DIN ¿Mi patria y mi nombre?
 ALBANO Sí,
 DINARDA ¿Por qué?
 ALBANO No porque me asombre
 el veros venir aquí
 tan gallardo y gentilhomme,
 que de ello no soy celoso,
 mas para sólo saber
 si sois hombre generoso,
 porque con esta mujer
 procedáis más cauteloso.
 DINARDA *(Burlona.)*
 ¡Qué gracia en eso tenéis!
 ¿De cautelas me advertís?
 ¡Sin duda que lo sabéis!
 ALBANO Vos, ¿para qué la servís?
 DINARDA Vos, ¿para qué la queréis?
 ALBANO Yo, por sólo entretener
 la ausencia de una mujer
 de quien desdichas me apartan,
 ¡desdichas que no se hartan
 de mi duro padecer!
 DINARDA ¿Sufrís por mujer ausente
 y estáis por Fenisa loco?
 ¡Dejad que pasarme intente
 de caso tan sorprendente,
 que el decir milagro es poco!
 ALBANO Como imagen la tenía
 en el altar del respeto
 donde el alma le ofrecía,
 cuyo retrato perfecto,
 aunque extraño, en vos vería...
 DINARDA Quisiera saber quién era
 para escribille el engaño
 que vuestra fe vitupera,
 porque viendo el desengaño,
 ausente, os aborreciera.
 Que á una piedra mueve á risa
 que aquí finjáis adorar
 de pronto y con tanta prisa
 y me vengáis á retar
 por los celos de Fenisa.
 Pues Albano, estad atento
 á lo que os voy á decir:
 De ese antiguo pensamiento
 ni tengo que dirimir
 ni vuestros engaños siento.
 De esto que agora teméis
 os digo que no intentéis

ALBANO
DINARDA

entrar más en esta casa,
porque Fenisa se casa
¿Con quién?
Con... ¡Ya lo sabréis!

ALBANO

¿De qué os sirve preguntar
cuándo se casa esta dama?
¿No amáis otra... hasta matar?
¿No véis que en ello se infanta
la ausente, sin protestar?
(Agora que es ella creo,
sin más dudas. ¡Es Dinarda!)
(De repente.)
Pues que Fenisa se tarda,
Avenís á dar un paseo?
(Sorprendida, mas reponiéndose.)

ALBANO

¿Un paseo?
¿Os acobarda
no ver á Fenisa agora?

DINARDA

(Naturalmente.)
(No, que más tarde la veo.

ALBANO
DINARDA

¿Se casa pronto?

ALBANO
DINARDA

Tal creo.
¿Con quién me será traidora?
Ya os lo diré en el paseo.

(Salen DINARDA y ALBANO por la izquierda. Por la derecha entran CELIA y Fenisa con mantos y algunas cajitas con regalos y joyas.)

Escena VI

CELIA, FENISA

CELIA
FENISA

¿Estás contenta?
No estuve
en mi vida más contenta,
pues que el amor me frecuenta
y la fortuna me sube.
Vuelvo acá con más dinero
camino de enriquecer,
y voy á ser la mujer
de mi don Juan, por quien muero...

CELIA

¡Treinta por ciento he ganado
sin mas que ir á la Aduana!
¡Treinta por ciento! ¡Qué ufana
á las guardas has dejado!
¿Y cómo Lucindo queda
de agradecido al favor?
Pues, ¿y Tristán? ¡Qué furor
de bendiciones en rueda!
¡A tí, á mí, nos bendecía
con una unción de beato!
¿Hay hombre tan mentecato?
(Dándole unas llaves.)

FENISA

De gran provecho es el día.
 Las llaves del almacén
 encierra en el escritorio.
 ¿A dónde fué Osorio?

CELIA Osorio
 fué por don Juan y tu bien.

FENISA ¡Ay, Celia, Celia!... Me muero
 de gusto en imaginar
 que he de venir á casar
 con un noble caballero.

CELIA Don Juan, ¿es conde ó marqués?
 FENISA No camines tan apriesa.
 CELIA Serás condesa ó marquesa
 de la cabeza á los pies
(Burlona.)
 Señora condesa, ¿da
 vuestra excelencia licencia?
 Un mercader de Valencia...

FENISA ¿Mercader? ¡Uf! ¡Quita alla!
 Una dama no recibe
 gentes de tan baja grey.

CELIA *(A la puerta.)*
 Señora... el señor Virrey
 que por vuestros ojos vive...

FENISA *(Como si se preparase á recibir al virrey.)*
 Pase su alteza al estrado.
 Señor, tan alto favor
 tantas mercedes, señor...

CELIA *(A gritos.)*
 El señor conde es llegado
(Ríen las dos.)

Escena VIII

DICHAS Y OSORIO

OSORIO *(Desde el umbral.)*
 ¡Cuerpo de tal! Bien gozamos
 de nuestra famosa empresa.

CELIA Mi señora la condesa
 OSORIO *(Suspira tristemente.)*
 ¿Cómo? ¿Ya condeseamos?
 A decirte que lo esperes
 me envía el señor don Juan...

FENISA ¡Oh, bravo Osorio galán,
 que mi padre y dueño eres!
(Saca una cadena.)
 Pues que me traes noticias
 que son mi mayor tesoro,
 esta cadena de oro
 has de llevar en albricias.

OSORIO Dejad dádivas agora,
(Con dignidad, cómicamente triste.)
 Fenisa, que en tan solemne

FENISA
OSORIO

día, la dádiva tiene
yo no sé qué de traidora
¿Qué decís?

Digo, Fenisa,
que si entendéis que un hidalgo
como yo, os sirvió de algo
mientras subísteis aprisa...
¡cuerpo de tal! ¿Pues no dudo
en hablaros?

FENISA

(Desconcertada.) No os entiendo,
Osorio.

OSORIO

¿Qué voy sintiendo,
que voz y semblante mudo?
¿Que no me entendéis ¿Que no?
¿Y en un tan solemne día
con esta cadena fría
queréis maniatarme? ¡Oh,
vuestra cadena guardad,
Fenisa, que mi decoro
harto más vale que el oro!...

FENISA
OSORIO

¿Cuál decoro? Hablad, hablad.
(Enfático.)

Fenisa, en aquestos ojos
terror de los extranjeros
que te daban sus dineros
¿nunca has visto más que enojos?
¿No ves, Fenisa, notorio
y tan claro como el sol
que mi desdén español
y que mi orgullo de Osorio
emprendieron peregrinos
los caminos soberanos
de tus ojos italianos
en lo bellos y asesinos?

FENISA

Tened, Osorio, tened
que á don Juan soy prometida.

OSORIO

Lo pagará con la vida
¡cuerpo de tal! ¡Tengo sed
de sangre y de muerte y

FENISA

Vos me lo habéis presentado,
hacia él me habéis inclinado,
¿quién es el culpable aquí?
¿Supe yo de vuestro amor
jamás? ¿Fuisteis galán mío?
(Osorio afirma ó niega secándose el llanto.)

¿He dado yo mi albedrío
por prenda á vuestro favor?
Vos mesmo me autorizáis
con don Juan, y en un momento,
sin medir el pensamiento,
de pensamiento mudáis...
(Suplicante.)

Ved, bravo Osorio, si pesa
en vos detenerme el paso;
ved que, si con don Juan caso,

de Fenisa iré á condesa,
y advertir que si mis rudos
(Intencionado.)
conceptos amor no alcanzan,
mis manos sobre vos lanzan
tal lluvia de oro en escudos
que, al librar vuestro decoro
apaguen vuestro furor,
y de ser ciego de amor
paséis á ser ciego de oro...
Dejad, Osorio, que os diga
este bolso de doblones
con las buenas bendiciones
de vuestra mejor amiga...
(Finge llorar de rabia, toma el bolso.)
¡Cuerpo de tal! A no ser
por ser vos ¡ira de Dios!
(¿Serán buenos?) ¡Por ser vos,
Fenisa! ¡Podéis creer!

(DINARDA por la derecha, con sus pajes, que traen flores.)

Escena VIII

DICHOS, DINARDA, BERNARDO y FABIO.

DINARDA *(A Fenisa.)*
Perdona si me he tardado.
FENISA Al fin, don Juan, has venido.
DINARDA Quien viene á ser tu marido
las flores le han retardado.
¡Finezas de un fino amor!
DINARDA ¡Pajes! Los ramos traed
FENISA *(Toma las flores.)*
Celia, dad por la merced
á estos pajes.
(A DINARDA, quitándose un anillo de brillantes.)
Y al señor
doy este rico diamante,
prenda de amor fino y fuerte
DINARDA Hasta el día de mi muerte
seré, Fenisa, constante...
(Dale una joya.)
Celia, toma, ¡que hay espacio
para todos en Fenisa...!
OSORIO ¡Por Dios, que reparte aprisa
lo que juntó tan despacio.)

(Sale Albano por la derecha.)

Escena IX

DICHOS, ALBANO, *con una carta*, y CAMILO

ALBANO

Después de que por mil años
goces, hermosa Fenisa,
al señor don Juan de Lara,
honra y valor de Sevilla,
sabe que, llegando al puerto
para saber si venía
á un cierto español, por quien
se me amenaza la vida,
ví una nave valenciana
que con su zalema y grita
izaba las blancas velas,
palomas que el viento henchía,
cuando un hombre en una barca
á grandes voces decía:
-«Albano, la carta esa
daréis mañana á Fenisa.»
En esto otro hombre que al puerto
la carta ya me traía,
me la dió; volviendo el rostro
á la nave que se iba
dije: -¡Yo se la daré!-
Y entonces, con mucha risa,
él y otro que gateaban
por los cordajes arriba,
agitando los sombreros
saludaron á Fenisa.
La nave, izando el trinquete,
se alejó de las orillas
y yo vine, cuidadoso
de saber lo que sería.

FENISA
ALBANO
FENISA

¿Y la carta?
(*Dale una carta.*) Esta es la carta.
(La color tengo perdida.)
Abre, Osorio.

OSORIO

(*Leyendo.*) Dice así;
«Pues con lágrimas fingidas
dos mil ducados sacaste»
¡Ah, Lucindo!

FENISA
DINARDA
FENISA
OSORIO

¿Qué suspiras?
(¡Válgame Dios! ¿Qué me pasa?
(*Leyendo.*)

«Con industria vengativa
los has devuelto y mil más...
Porque la caja tenía
-para poder engañarte-
diez varas todas son agua,
aunque en la primera había
solo diez libras de aceite
por engañarte.»

FENISA

(*Reponiéndose.*) No sigas...
No sé a qué viene esa carta
ni quien habla de Fenisa
en tal pleito de villanos,

embaucadores... rapiñas.
 El caso, don Juan, no importa,
 que para la hacienda mía
 tres mil ducados son humo...
 Tu amor es el que me obliga,
 que no tu hacienda.
 (A CAMILO.) (En probarme
 se delata y acaricia.)
 (A FENISA.)
 Luego, ¿casas con don Juan?
 Albano, celos no pidas...
 ¿Celos de tí? Heridas grandes
 cierran pequeñas heridas.
 (Mirando á DINARDA.)
 Donde hay sol, ya no hay estrellas,
 que si él sale, ellas no brillan.
 (A la puerta, gritando.)
 ¡Fenisa! Dos embozados.

(Salen cubiertos del embozo DON FÉLIX y su paje DONATO.)

Escena última

DICHOS, DON FÉLIX y DONATO

D. FÉLIX Vuestas mercedes prosigan,
 que somos gente de paz.
 ALBANO Antes parece enemiga.
 Desembocen, ó por Dios
 que los eche con más prisa
 que entraron.
 D. FÉLIX (Desembozándose.)
 ¡Con prisa vengo
 en arrancaros la vida!
 ¡Don Félix!
 ALBANO (Interponiéndose.)
 DINARDA ¡Tened! (¡Mi hermano!)
 FENISA (A OSORIO.) ¿Osorio, no véis?
 OSORIO Fenisa,
 veo y callo.
 DINARDA ¿Por qué causa
 esta reyerta? Decilla,
 y antes que hablen las espadas
 hablen las lenguas justicia.
 ALBANO Que en Sevilla hice á don Félix
 peleando cierta herida...
 DINARDA No reclamo de esa ofensa,
 sino de otra que es más mía.
 ALBANO ¿Qué me reclamáis?
 D. FÉLIX Mi hermana
 me daréis, ó vuestra vida.
 ALBANO Yo no sé de vuestra hermana.
 DINARDA Yo sí sé, por ser mi amiga.

Y si las manos os dáis
y á Dinarda Albano estima
por esposa, en este punto
haré que venga ella misma
á confirmar vuestras paces.
Esta es mi mano.

ALBANO
D. FÉLIX
DINARDA
FENISA
D. FÉLIX
OSORIO

Y la mía.

Pues esta que habla es Dinarda.
¡Don Juan!

¡Dinarda!

(Fenisa,

veo y callo, como os dije,
que esto y más lo presentía.)

¿Y he de quedar tras de pobre,
burlada y escarnecida?

Pobre no, que yo os acojo...

¡Volveremos á las mismas!

Mujeres de esta calaña
teniendo bolsas vecinas,
tenderán siempre á las bolsas
EL ANZUELO DE FENISA.

FENISA

D. FÉLIX
OSORIO

Telón

